

“Fernando de Mendoza (1872-1966), capuchino e historiador vascófilo”

ANTONIO ASTORGANO

Universidad de Zaragoza

Amigo de Número de la RSBAP

Resumen:

El capuchino fray Fernando María de Mendoza (Fernando Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana en la vida civil) nació en Mendoza (Álava, 1872) y falleció en Lecároz (1966). Fue bibliotecario, historiador del arte y arqueólogo. Esbozamos su biografía y valoramos su aportación investigadora y divulgadora en dichos campos artísticos. Asimismo insertamos su pensamiento en el franciscanismo capuchino y en la ideología sociopolítica en el entorno del nacionalismo vasco, a juzgar por la sesentena de escritos suyos conservados.

Palabras-clave: Capuchinos navarros. Fernando de Mendoza. Cantar de Roncesvalles. Nacionalismo vasco.

Laburpena:

Fernando María anaia kaputxinoa (Fernando Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana bizitza zibilean) Mendozan jaio zen (Araba, 1872) eta Lekarozen hil zen (1966). Liburuzaina, arte historialaria eta arkeologoa izan zen. Bere biografia azaltzen dugu eta arlo artistiko hauetan egindako ikerketa eta dibulgazio ekarpena baloratzen dugu. Era berean, bere pentsamendua frantziskanismo kaputxinoan eta euskal nazionalismoaren ingurunekeo ideologia soziopolitikoan txertatzen dugu, gorde diren hirurogeiren bat idatziak kontutan hartuz gero.

Gako-hitzak: Nafar kaputxinoak. Fernando de Mendoza. Orreagako kantua. Euskal nazionalismoa.

Abstract:

The Capuchin Fray Fernando María de (Fernando Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana in civil life) was born in Mendoza (Álava, 1872) and died in Lecároz (1966). He was a librarian, art historian and archaeologist. We outline his biography and value his research and dissemination contribution in said artistic fields. We also insert his thought in Capuchin Franciscanism and in socio-political thought in the environment of Basque nationalism, judging by the sixty of his conserved writings.

Key words: Navarrese Capuchins. Fernando de Mendoza. Cantar de Roncesvalles. Basque nationalism.



*Fig. n.º 1. Fotografía del P. Fernando de Mendoza.
Fuente: Enrique Martínez de Zuazo, “El capuchino alavés P. Fernando de Mendoza, descubridor del Roncesvalles”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, 20 (1976), p. 272 bis.*

1. Introducción

Fernando Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana, más conocido por su nombre de capuchino, P. Fernando María de Mendoza, nació en Mendoza (Álava) el 25 de mayo de 1872 y murió en Lecároz, Navarra, el 28 de octubre de 1966. Hombre extraordinariamente discreto, fue durante casi ochenta años fraile franciscano capuchino y notable historiador, y, sin embargo, la anónima y breve “Necrológica del Padre Fernando María de Mendoza”, nota muy breve y pobre, publicada por la Curia Provincial de capuchinos de Pamplona en el *Boletín Oficial de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón* (1967), aporta muy poca información¹. Tampoco son muy ricas las Crónicas de los conventos en donde residió, y su nombre aparece escasamente². En su carpeta personal no se encuentra mucha más información, excepto algunas cartas al superior provincial de tipo administrativo³, según me corrobora con su afabilidad habitual el doctor fray José Ángel Echeverría, bibliotecario de la Provincia.

La biografía del P. Mendoza abarca los precedentes y las tres primeras etapas de la restaurada Orden capuchina de Navarra (en 1879), después de las desamortizaciones y supresiones del siglo XIX, según el esclarecedor resumen del hermano Echeverría (2020): 1.^a 1900-1931: Inicios sorprendentes, evolución y expansión rápidas. 2.^a 1931-1939: Años de obligada incertidumbre y 3.^a 1939-1970: *Máximo esplendor, florecimiento, Fecunda Parens*. El P. Fernando falleció al principio de la 4.^a 1965-: Aggiornamento, crisis, disminución, repliegue.

Los capuchinos Pérez Aguirre y Pérez de Villarreal (2001, pp. 649-651) registran 63 publicaciones del P. Mendoza, la inmensa mayoría muy breves (menos de cinco páginas), de las cuales 48 aparecieron entre 1912 y 1931, es decir durante la primera etapa de la restaurada Provincia capuchina de Navarra. En la segunda etapa (1931-1939) hay ocho publicaciones, destacando “Pintores y tapiceros en Navarra a fines del siglo XIV” (*RIEV*, 1933) y

(1) Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando María Ortiz de Latierro, de Mendoza (1872-1966)”. En: *Boletín Oficial de la Provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, vol. 22, nº 127 (enero-febrero de 1967), pp. 57.

(2) Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (AHPCP), *Sección Manuscritos*, Crónicas de los conventos de Pamplona-Extramuros, Fuenterrabía, Lecároz y San Sebastián.

(3) AHPCP, *Carpeta personal: Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana, Fernando (Fernando M.^a de Mendoza)*.

“San Antonio con el Niño Jesús en el arte español” (*Collectanea Franciscana*, 1936). En la tercera etapa (1939-1970), que comprende los últimos veinte años que el P. Mendoza vivió bajo la dictadura franquista (1936-1966), correspondientes con la vejez de nuestro capuchino (de los 64 a los 94 años), solo publicó dos, pero interesantes, trabajos: “Un libro. Un autor. Unas fiestas: ¿Fray Gerundio en Vitoria?” (*Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1949), un número extraordinario en homenaje a Don Julio de Urquijo e Ybarra (1871-1950), su coetáneo y amigo vascólogo; y nuestro capuchino cierra su andadura como historiador a los 79 años de edad, con uno de sus artículos más recordados, “Con los judíos de Estella” (*Príncipe de Viana*, 1951).

Este recorrido historiográfico nos ayuda a precisar las etapas vitales de fray Fernando, apoyados en una carta del mismo P. Fernando, que hasta ahora ha pasado desapercibida a los dos únicos eruditos que, hasta el presente, se han fijado en nuestro capuchino: el padre Tarsicio de Azcona y Enrique Martínez de Zuazo, quien manejó los apuntes del primero. Se trata de una carta, indebidamente insertada en la carpeta de su hermano, P. Hipólito, fechada en San Sebastián el 3 de diciembre de 1946, dirigida al superior P. Alfredo de Oco (fue consejero o definidor, maestro de novicios muchos años, etc.) con algunos datos de su vida que este le había interpelado. No conocemos la carta del P. Alfredo, pero le preguntaba por sus publicaciones y por sus años primeros en la Provincia capuchina Distrito Nullius (o Matritensis). En su carta el P. Fernando no aclara los pormenores de sus años en dicho Distrito, pero sí aporta algunos detalles interesantes, que confirman algunas cosas ya sabidas, y novedades sobre sus publicaciones⁴.

Si al P. Alfredo de Oco le parecía oscura y escasa de datos la primera parte de la vida del P. Fernando, la “Necrología” (1967) no deja de ser un panegírico más, que nos obliga a centrarnos en los 65 años de la primera parte de su vida (1872-1936) para indagar sus etapas vitales, su pensamiento e importancia sociocultural cultural, a través de sus publicaciones y relaciones académicas, que coinciden con el resurgimiento del nacionalismo cultural y político de Euskadi.

Adelantemos que su vida transcurrió en conventos de Cantabria, Guipúzcoa y Navarra, con dos estancias en Madrid y Asís. Aparte de las ocupaciones propias de un capuchino (predicar y confesar), sólo se le conoce el

(4) AHPCP, *Carpeta personal: Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana, Hipólito (Hipólito de Mendoza)*.

empleo de bibliotecario dentro de la orden, además de ecónomo en el convento de Pamplona durante poco tiempo. En la “tablas”, especie de catálogos con los individuos, organización y conventos de cada provincia, impresos cada tres años después de cada capítulo provincial, no consta ningún otro cargo de Fernando de Mendoza. La duración de los empleos solía ser de tres años, que era la frecuencia con que se celebraban los capítulos.

1.1. Niñez y preadolescencia en Mendoza (1872-1883?)

Por los libros sacramentales de la Parroquia de San Esteban de Mendoza, actualmente barrio al oeste de la ciudad de Vitoria⁵, sabemos que Fernando Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana⁶ nació en la villa de Mendoza, provincia de Álava, el 29 de mayo de 1872, a las 22,30 horas, siendo bautizado al día siguiente y confirmado el 29 septiembre del mismo año y parroquia. Sus padres fueron José Ortiz de Latierro, nacido en Mendoza el 18 de marzo de 1848⁷, y Gaspara Ortiz de Jócana Lope de Urbina, que vio la luz en el pueblo alavés de Arriñez. Los abuelos paternos fueron Santiago Ortiz de Latierro Foronda e Inocencia Díaz de Sarralde López de Elorriaga. Según la constitución de la orden religiosa de los capuchinos, el joven Fernando Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana al profesar adoptó el nombre de religión “Fernando de Mendoza”, conservando el nombre de bautismo, Fernando, y añadiendo la preposición de procedencia geográfica “D” y el nombre de la villa de Mendoza, de la provincia de Álava, que le vio nacer (Martínez de Zuazo 1976, p. 251).

(5) El concejo de Mendoza, junto con Estarrona, formaron la Hermandad de Mendoza, integrada a su vez en la Cuadrilla de Mendoza, una de las subdivisiones tradicionales de la provincia de Álava. El concejo era cabeza de la cuadrilla homónima. Su importancia fue bajando con el paso de los siglos. En el siglo XIX la hermandad de Mendoza se transformó en municipio de Mendoza, que integraba a las villas de Mendoza y Estarrona. En 1965 el municipio de Mendoza fue absorbido por el de Vitoria, quedando esta histórica población como concejo rural dentro del municipio vitoriano. Actualmente (2020), el concejo se mantiene en torno al centenar de habitantes. López de Guereñu Galarraga (1989), pp. 532, 538, 562-563, 576.

(6) Jócana es un pueblo de Álava.

(7) Archivo Diocesano de Vitoria (AHDV-GEAH), *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Bautismos (1819-1886)*, f. 077 r. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01845/002-00)).

Fernando era el primogénito de otros seis hermanos. El segundo fue Eugenio, que nació el 25 de diciembre de 1873⁸, también en Mendoza, al igual que todos sus hermanos. El tercero fue la niña María Ventura, que nació el 24 de julio de 1876⁹ y falleció a los 14 meses, el 6 de septiembre de 1877¹⁰. La cuarta fue Leandra, que nació el 13 de marzo de 1878¹¹ y falleció a los cuatro años, el 9 de mayo de 1882¹². La quinta fue Ángela, que nació el 1 de marzo de 1880¹³ y murió en Vitoria el 12 de diciembre de 1918. El sexto fue Hipólito, que nació el 12 de agosto de 1883¹⁴ y profesó en la misma orden religiosa que su hermano Fernando, adoptando el nombre de religión de P. Hipólito de Mendoza, con dotes no comunes de calígrafo, pendolista y dibujante que prestó bastante ayuda a su hermano Fernando en las investigaciones arqueológicas sobre estelas funerarias de la antigüedad vasca. La séptima fue Cesárea, que nació el 26 de febrero de 1886¹⁵. Resumiendo, en esta familia de siete hermanos, tres profesaron en órdenes religiosas, Fernando, Ángela e Hipólito. Los siete vieron la luz en la villa de Mendoza y dos niñas murieron “párvulas” (Martínez de Zuazo 1976, pp. 256-257).

Martínez de Zuazo (1976, pp. 251-269) dedica gran parte de su artículo a cuestiones genealógicas y heráldicas, remontando la ascendencia directa del P. Mendoza, en la homónima villa, hasta el siglo XVI durante diez generaciones. El número ocho en el árbol genealógico era el abuelo del

(8) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Bautismos (1819-1886)*, f. 146v. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01845/002-00)).

(9) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Bautismos (1819-1886)*, f. 151v. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01845/002-00)).

(10) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Defunciones (1836 - 1934)*, f. 074r. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01844/002-00)).

(11) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Bautismos (1819-1886)*, ff. 157 v. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01845/002-00)).

(12) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Defunciones (1836 - 1934)*, f. 81r. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01844/002-00)).

(13) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Bautismos (1819-1886)*, ff. 164 r. - 164 v. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01845/002-00)).

(14) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Bautismos (1819-1886)*, ff. 175 r. - 175 v. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01845/002-00)).

(15) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Bautismos (1819-1886)*, ff. 184 r. - 184 v. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01845/002-00)).

P. Fernando, Santiago Ortiz de Latierro de Foronda, nacido el 29 de diciembre de 1820, a las 18,30 horas en Mendoza, quien se casó con Inocencia Díaz de Sarralde, el 31 de mayo de 1837 en dicha villa, donde falleció el 10 de noviembre de 1873)¹⁶.

El número nueve del árbol genealógico es el padre de fray Antonio de Mendoza, José Gabriel Ortiz de Latierro Díaz de Sarralde, hijo del anterior, que nació el 18 de marzo de 1848, a las 4,30 horas en Mendoza, casándose con Gaspara Ortiz de Jócana Lope de Urbina, siendo sus padres, y por tanto abuelos de fray Fernando, los siguientes: Santiago Ortiz de Latierro, Inocencia Díaz de Sarralde. Los abuelos de José Gabriel, y por lo tanto bisabuelos de nuestro capuchino, fueron: abuelos paternos, Francisco Esteban Ortiz de Latierro y María Inés de Foronda Pérez de Nanclares; abuelos maternos, Valentín Díaz de Sarralde y Feliciano López de Elorriaga (Martínez de Zuazo 1976, p. 260).

De este árbol genealógico Martínez de Zuazo concluye que representa un caso interesante de raigambre alavesa, puesto que a lo largo de nueve generaciones se sucedieron en línea directa, en el transcurso de 300 años, los varones cabeza de familia radicados en la Villa de Mendoza, sin cambiar de residencia. Los varones casi nunca se unían en matrimonio con muchachas de la misma Villa. Los lugares de procedencia de las esposas eran puntos cercanos a Mendoza, de la provincia de Álava o del Condado de Treviño. Las muchachas conseguían a menudo de los novios que el enlace matrimonial se realizara en el lugar de la novia; y los muchachos, que la residencia del futuro matrimonio fuera la del novio. Los apellidos del P. Mendoza se desparraman en un radio de acción muy pequeño al oeste de Vitoria.

Las familias eran a veces numerosas existiendo, en el orden socioeconómico, la tradición de que un varón de la familia, no forzosamente el primogénito, se hacía cargo de la hacienda y el resto de los hermanos varones abandonaban la casa materna para seguir otras profesiones. En este árbol genealógico del P. Fernando de Mendoza encontramos, asimismo, varios casos de vocaciones religiosas. Sabemos que el mismo P. Fernando tuvo dos: Hipólito y Ángela. En la bibliografía de las obras del P. Fernando encontramos un trabajo de crítica de arte y divulgación, aparecido en 1918 bajo el título “La ermita de Echano”, que lleva unas ilustraciones del P. Hipólito. De Ángela sólo sabemos que ingresó religiosa y que los últi-

(16) AHDV-GEAH, *Mendoza, Parroquia de San Esteban, Defunciones (1836 - 1934)*, f. 057 r. (Signatura ES/AHDV-GEAH/F006.303 (01844/002-00)).

mos años vivió en la capital de Álava, donde falleció el día 12 de diciembre de 1918 y sus restos mortales descansan en el cementerio de Santa Isabel (Martínez de Zuazo 1976, p. 264).

No nos sería muy difícil espigar entre la ascendencia del presente árbol genealógico varios casos de vocaciones religiosas. Un tío carnal del P. Fernando, hermano de su padre José, fue el presbítero don Ángel Ortiz de Latierro Díaz de Sarralde, que nació en Mendoza el 1 de marzo de 1844 y falleció en la misma Villa del 20 de octubre de 1870. Otro hermano de su padre José, llamado Claudio, que nació en Mendoza el 30 de octubre de 1840, fue padre de seis hijos, de ellos, el segundo, tercero y cuarto fueron sacerdotes (Martínez de Zuazo 1976, p. 265).

No sabemos nada de la situación socioeconómica de la familia, sin duda hidalga por sus rimbombantes apellidos, pero no sobrante de fortuna, a juzgar por el hecho de enviar prematuramente al noviciado al primogénito, a los 15 años recién cumplidos, cosa no frecuente. Los apellidos era muy alaveses, no de casas nobles, sino de las conocidas como “casas fuertes”.

En la Necrología se califica a fray Fernando de “decano” y de “novicio prematuro”, basándose en una nota de la *Estadística de la Provincia* (1965, sección de religiosos clérigos, número 26, nota): “tomó el hábito [el 30 de mayo de 1887 en Fuenterrabía] si tener la edad requerida, por lo cual no comenzó el noviciado hasta tener la edad canónica”. Según Pascual Madoz (1848, pp. 155-156), hacia 1850 la villa de Mendoza tenía 31 casas y “una escuela de primera educación para ambos sexos, frecuentada por 38 o 40 alumnos y dotada con 34 fanegas”. A ella acudiría Fernando hasta los once años, aproximadamente, a aprender las primeras letras, antes de trasladarse al convento capuchino de Montehano (Cantabria).

2. Formación en varios conventos capuchinos de la provincia de Navarra, Cantabria y Aragón

2.1. Humanidades en el convento (seminario menor) de San Sebastián de Montehano (1883?-1887)

En este prestigioso seminario menor, Fernando cursó los años preparatorios de Gramática y Humanidades durante unos cuatro años, antes de tomar el hábito capuchino. Los orígenes del convento de San Sebastián se remontan a la Baja Edad Media, fundado por los franciscanos a comienzos del siglo XIV. El convento fue reedificado a principios del siglo XVII. Hacia 1719-1721 un rayo cayó en el refectorio. A comienzos del siglo XIX

sufrió las agresiones de las tropas francesas y posteriormente fue vendido, durante los procesos desamortizadores. En 1879 lo reocupó una comunidad de capuchinos. Una de las partes conservadas es la biblioteca, una gran nave de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón con lunetos (siglo XVII). El resto de dependencias conventuales han sufrido transformaciones muy radicales¹⁷.

2.2. Noviciado y Filosofía en Convento de Fuenterrabía. Primera estancia (1887-1891)¹⁸

Fernando tuvo la “Vestición” (inicio del noviciado) en el convento de Fuenterrabía (a unos 20 km de San Sebastián), el 18 mayo 1887, inválidamente porque le faltaban días para cumplir los preceptivos 15 años, razón por la que se considera legítima la fecha de 30 de mayo 1887, día en que los cumplió. Pasado el año de noviciado, hace la profesión simple en Fuenterrabía el 31 mayo 1888, y la solemne el 1 junio 1891 (no el 5 de diciembre de 1890, como suele leerse), después de haber estudiado los tres años de Filosofía (1888-1891) en el mismo convento, a donde volverá en varias ocasiones a lo largo de su vida.

El convento de Fuenterrabía estaba adscrito al distrito capuchino de “nullius” o matritense, es decir, aquel que no estaba asociado a ninguna provincia española, por lo que estaba destinado a misiones, tarea para la que la frágil y tímida condición física de Fernando no era especialmente adecuada. Antes de suprimiese el distrito “nullius” pasa por los conventos de Fuenterrabía, Lecároz, Madrid y El Pardo, pertenecientes al mismo. En el momento de adoptar el nombre de religión atraviesa un conato de duda entre elegir el nombre de Fernando o el de Ramón, del que hasta ahora ignoramos las causas y detalles. Finalmente, se decide por el nombre de Fernando María (Martínez de Zuazo 1976, p. 270).

(17) Fue declarado Bien de Interés Cultural en el BOE del 12 de Diciembre de 1981 y por el Artículo 89.2 Ley 11/98 de Patrimonio Cultural de Cantabria. MARCOS, J. (1992); Santibáñez, S. de (1925, págs. 275-291); Aramburu-Zabala, M. A., Losada Varea, C., Pérez-Aguilera, A. M., Portiña Arroyo, I. (1997).

(18) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando...”, pp. 57.

2.3. *La Teología en el convento de Lecároz. Primera estancia (1891-1897?)*¹⁹

En la carta al Alfredo de Oco, el P. Fernando le confiesa en diciembre de 1946, que “estuve en Lecároz 6 años. Expliqué, entre otras asignaturas, Física y Química e Historia Natural, según el plan de Gamazo. Todos los Profesores cursábamos al mismo tiempo las asignaturas eclesiásticas”²⁰. De esos seis años, cuatro fueron de estudios de Teología (1891-1895), periodo en el que fue recibiendo varias órdenes sagradas de manos del obispo de Vitoria, en esa ciudad: se ordenó de tonsura el 22 de diciembre de 1893, y el 23 del mismo mes y año de subdiácono. El 22 de diciembre de 1894, de diácono también en Vitoria. Pero se ordenó de presbítero el 30 de marzo de 1895, en Pamplona, de mano de D. Antonio Ruiz-Cabal, obispo de Pamplona, a los 23 años²¹.

Los dos años siguientes (1896-1897) Fernando se dedica a la predicación, después de obtener el correspondiente título el 12 de octubre de 1896, y, sobre todo a la docencia. En Lecároz, siendo estudiante de teología dogmática, al igual que otros compañeros suyos, fue profesor del colegio. En 1895 figuraba como profesor de Ética, Física e Historia Natural.

Surgen dudas sobre cuándo finalizó esta primera estancia en Lecároz y si se prolongó algún tiempo después de 1897, porque confiesa que explicó en Lecároz algunas asignaturas por el Plan de estudios del ministro de Fomento Germán Gamazo (1840-1901), cuya reforma educativa es del otoño de 1898, para contrarrestar el desastre colonial de ese año, por lo que, en todo caso, el P. Fernando no pudo aplicarla mucho tiempo (González de Pablo, 1999; Calzada del Amo, 2011).

En su carta de 1946 al P. De Oco, el P. Fernando no aclara los pormenores de sus años en el Distrito Nullius o Matritensis (del que dependía el convento de Lecároz), gobernado por el provincial P. Joaquín M.^a de Llevaneras (1852-1923), fundador del colegio de Lecároz en 1888 y hermano del cardenal Vives y Tutó. Es probable que dicho superior le prorrogase la estancia en Lecároz o se llevase pronto al P. Fernando a Madrid. Confiando en dicha carta, nos inclinamos por un pronto traslado a Madrid hacia 1898.

(19) Desafortunadamente en el AHPCP no se conserva la Crónica del convento de Lecároz de los años en los que el P. Fernando estuvo allí, pero hay una buena monografía: *Lecároz, en 100 palabras* (Goñi, 2015).

(20) AHPCP, *Carpeta personal del P. Hipólito de Mendoza...*

(21) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*

3. Fernando de Mendoza, sacerdote capuchino en conventos de Madrid

3.1. *Residencia de Madrid (¿1897-1901?)*²²

Por la necrológica consta que la “obediencia” para ser lector de teología en El Pardo le fue firmada al P. Fernando el 8 de diciembre de 1901, y que con anterioridad había sido destinado a la residencia de Madrid, para ocuparse interinamente de la revista capuchina de divulgación religiosa, *El Mensajero Seráfico*, revista religiosa ilustrada dirigida por los PP. Capuchinos de Castilla²³ (fundada en 1890), revista popular que alcanzó los 126 años de historia y 1637 números. Reflexionaba sobre diversos y variados temas: teología, familia, opinión, franciscanismo y espiritualidad, entre otros.

No es posible concretar la duración de esta estancia madrileña, pues en la citada carta de 1946, el P. Fernando se limita a decir que “el poco tiempo que estuve en Madrid al frente de *El Mensajero Seráfico*, más bien me ocupé de arreglar la Administración, que era un caos”.

3.2. *Convento de El Pardo (1901-¿1907?)*²⁴

Como sabemos en diciembre de 1901 fue enviado al convento de El Pardo como lector o profesor de teología, su último destino en el distrito capuchino de “nullius”. Hay dudas sobre la duración de este empleo. Eulogio Zudaire (1989, p. 101) en su monografía sobre Lecároz dice que en 1904 pasa a la provincia de Castilla, pero no sabemos si esa decisión se llevó a cabo o continuó en El Pardo, como sugiere la ficha personal del Archivo provincial que el mismo P. Fernando rellenó. Es muy probable que en 1904 el P. Fernando pasara al convento de Fuenterrabía, entonces de la provincia de Castilla, estando a las informaciones de Eulogio Zudaire. En este caso estaría en Fuenterrabía desde 1904 hasta 1907, en que pasó a la provincia de Navarra²⁵.

(22) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando...”.

(23) Martínez de Zuazo (1976, pp. 273) cree erróneamente que dirigió el *Mensajero del Sagrado Corazón*, revista dirigida por los jesuitas, no por los capuchinos.

(24) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando...”.

(25) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando...”.

4. En la provincia capuchina de Navarra, Cantabria y Aragón

4.1. *Bibliotecario en el gran Convento de Pamplona-Extramuros (1908-1924): esplendor vital e intelectual del P. Fernando*²⁶

En 1907 quedó disuelto jurídicamente el Distrito Nullius, adscribiéndose el P. Fernando a la provincia capuchina de de Navarra, siendo destinado al convento de Fuenterrabía (en el que había ingresado veinte años para hacer el noviciado), hasta ese momento dependiente de la provincia de Castilla. La supresión tuvo efecto a partir de 1908, y el P. Fernando, por decisión propia, quedó asignado a la provincia de Navarra-Cantabria-Aragón.

En las tablas (catálogos) de los conventos, publicadas a raíz del capítulo provincial de 1909, el P. Fernando aparece en la familia del convento de Pamplona Extramuros (el único existente en Pamplona en aquella época), con el cargo de bibliotecario.

En 1919 le tocó a él, como bibliotecario, cambiar la ubicación de la biblioteca a un lugar más adecuado y salubre del convento, así como integrar en ella los fondos bibliográficos de varias donaciones, como la de Santiago Ausina (1919), que regaló varios miles (c. 4000 volúmenes) de excelentes fondos literarios, entre los que había valiosas colecciones completas de literatura, y la biblioteca del arquitecto Ángel Goicoechea (1921), con fondos de diversas disciplinas humanísticas y científicas (Lara Astiz, y Echeverría, 2019). Con esos fondos la biblioteca se enriqueció notablemente.

En agosto de 1923 fue nombrado ecónomo del convento. Hay que tener en cuenta que en el convento de Pamplona estaba ubicado el colegio de Teología, con un grupo de estudiantes teólogos que superaba el medio centenar. Tener la biblioteca a punto era algo importante, lo que requería dedicación minuciosa y constante. En la Crónica del convento se ve cómo el P. Fernando salía a predicar y confesar a los pueblos cuyos párrocos requerían esos servicios de los frailes capuchinos. Pero, seguramente por su cargo de

(26) El convento de la Inmaculada era más conocido como convento de «Extramuros», pues hasta los años cincuenta del siglo XX se hallaba fuera de la ciudad. AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando...”; AHPCP, *Sección Manuscritos*, Apuntes para la Crónica del Convento de Pamplona. Desde el Capit. Prov. de 1909 [hasta 1917]; AHPCP, *Sección Manuscritos*, Ensayo de Crónica del Convento de Capuchinos de Pamplona 1912-1915; AHPCP, *Sección Manuscritos*, Ensayo de Crónica del Convento de Capuchinos de Pamplona 1918-1921; AHPCP, *Sección Manuscritos*, Crónica del Convento de Capuchinos de Pamplona 1920-1938; *Fecunda Parens...* (1951); Tarsicio de Azcona (2006).

bibliotecario, era de los que menos salían, aunque sí lo hacía algunas veces al año, para las fiestas principales (Sagrado Corazón, San Pedro, Asunción, Difuntos, Inmaculada).

Contando con una magnífica biblioteca conventual, el P. Fernando pudo dedicarse a los estudios arqueológicos y de arte franciscano, colaborando en *Euskalerraren Alde* sobre temas vascos (13 artículos entre 1912 y 1921); en la revista *Ateneo* de Vitoria (tres artículos en 1913); con el *Boletín de de la comisión de Monumentos de Navarra* (ocho artículos entre 1916 y 1923), en *La Avalancha* (cinco, entre 1912 y 1918) y *Verdad y Caridad* (27 artículos entre 1924 y 1932, de los cuales 12 corresponden al periodo 1924-1926). Descubrió en el Archivo de Navarra un fragmento del siglo XIII del *Cantar de Roncesvalles* y redactó uno de sus artículos más recordados, “*Los plateros de Carlos el Noble*” (1925), que el anónimo panegirista capuchino de la “Necrología”, califica sin ambages como el más importante.

En este periodo pamplonés el tímido P. Fernando, a veces acompañado con su hermano, el dibujante P. Hipólito, realizó varios viajes de investigación y recibió las mayores satisfacciones como historiador. Creemos poder afirmar que el P. Mendoza visitaría algunas capitales de España, además de su estancia en Asís, como veremos. Estuvo en Zaragoza, donde se hizo una bella fotografía, la única individual que se le conoce, reproducida por Martínez Zuazo (1976, p. 272 bis).

Es posible que asistiese al certamen nacional celebrado en la ciudad de Sevilla (1913), con motivo del XVI centenario de la paz que concedió Constantino a la Iglesia, porque el P. Fernando de Mendoza ganó el premio nacional ofrecido a quien mejor desarrollara el tema relacionado con el crismón o monograma de Cristo (no se ha podido recoger el texto de la obra premiada).

No parece que el P. Fernando asistiese al multitudinario Primer Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Oñati del día 1 al 8 de Septiembre de 1918, donde los capuchinos estuvieron representados por relevantes figuras, como el P. José Antonio de Donostia, con una conferencia sobre el “Estudio comparativo de nuestra música popular con la de otros pueblos” (Múgica, 1919, p. 108).

En los años 1919 o 1920, y según la Crónica del convento, el P. Fernando, acompañado de su hermano el P. Hipólito, recorrió durante unos días el valle de Goñi, muy conocido en Navarra, a buscar estelas funerarias medievales. Seguramente se alojaron en las llamadas “casas de hermanos”, que eran las casas de los pueblos donde se alojaban los hermanos legos limosneros,

cuando iban a pedir en distintos tiempos del año, coincidentes con las distintas recolecciones de productos del campo. Los limosneros eran muy conocidos en los pueblos. En el convento de Pamplona había religiosos oriundos de casi todos los pueblos del valle de Goñi, tanto padres como hermanos legos. Probablemente en estos años el P. Hipólito ya presentaba síntomas de graves problemas psicológicos.

No era la primera vez que colaboraban los dos hermanos PP. Mendoza. El *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* había publicado, en el tomo IX (1918, pp. 116-120), la citada monografía titulada «La Ermita de Echano», debida a la “pluma privilegiada del reputado arqueólogo y virtuoso capuchino R. P. Fray Fernando de Mendoza, con ilustraciones del Padre Hipólito de Mendoza”.

El P. Fernando se tomó con empeño el estudio de las estelas discoideas, monumentos funerarios de piedra que se clavaban en el suelo, ante la tumba, antes de que se generalizara la costumbre de emplear la cruz como símbolo cristiano. La estela discoidea hasta ese momento había incorporado a su decoración o bien la cruz o también otros símbolos cristianos, como expresión de la fe de nuestros antepasados. En 1910 sale a la calle el primer número del *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, revista en la que han de colaborar en los años siguientes y hasta 1928 las más insignes plumas navarras de la historia, del arte y de la arqueología. Entre sus colaboradores, el P. Fernando se interesa vivamente por las estelas discoideas, quien publica tres trabajos relacionados con dichas estelas discoideas: “Comentando a Frankowski. Discos funerarios en el País Vasco”, *Euskalerrriaren Alde* 11 (1921, pp. 19-23); “Discos funerarios en el País Vasco”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* 13 (1922, pp. 282-285) y “Un cementerio antiguo en la Burunda”²⁷, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* 13 (1922, pp. 59-65).

En el primero de ellos, da noticia del hallazgo en Biokoiz-zazpe (Alsasua) de veinte fragmentos discoideos decorados con simples rayas incisas, en sentido concéntrico, “obra de distintos autores, antiquísimas y anteriores al Cristianismo”, que tal vez “puedan ser estatuas-menhires”. En su segunda publicación, tras hacer el elogio de Frankowski por su enorme labor, voluntad y entusiasmo científico, deduce los aspectos que más le han llamado la atención entre las estelas navarras reproducidas en su obra, y que pueden

(27) Valle de Navarra, cercano a Alsasua y confinante con Álava.

considerase como característicos. Pero el P. Mendoza advierte con extrañeza la ausencia de la cruz como signo religioso, lo que —en su opinión— no significa “*falta de vibración del sentimiento cristiano*”. Pone de relieve que Frankowski sólo trata de soslayo el problema de la cronología de las estelas, añadiendo como criterios valorativos de datación, los adornos, el gusto de la época, y la labra. Niega su teoría del antropomorfismo, “*sin tradición en el País*” (Zubiaur Carreño 1980, pp. 165-193).

Sin duda la investigación más importante y que más renombre le dio al P. Fernando fue el hallazgo casual de cien versos del cantar de gesta perdido “Roncesvalles”, en 1916 en el Archivo General de Navarra. Asiduo visitante de este Archivo, al examinar el *Libro de Fuegos de todo el Reyno. Año 1366*, fray Fernando dio con un par de folios que parecían servir únicamente de señal. Se dio cuenta de su valor y lo comentó con Carlos Marichalar (director del Archivo). Lo consultaron con Amado Alonso (joven estudiante navarro en Madrid), quien se lo trasmitió a Ramón Menéndez Pidal. Se trataba de un fragmento de un cantar de gesta hispánico de asunto francés con resonancias de la *Chanson de Roland*. Los cien versos conservados nos hacen asistir a la lamentación de Carlomagno por la muerte de su sobrino. Tras su estudio Menéndez Pidal (1917) lo bautizó como el *Cantar de Roncesvalles* y lo publicó en la *Revista de Filología Española*. Con una ambición mayor, el P. Fernando pudo haberse convertido en discípulo de Menéndez Pidal, quien gozaba de un inmenso poder académico desde 1910, en que se puso en marcha el *Centro de Estudios Históricos* (CEH), y 1914, en que inició la citada *Revista de Filología Española* y la ambiciosa obra colectiva *Historia de España*, que hoy lleva su nombre.

Las relaciones entre don Ramón y el P. Fernando fueron muy cordiales en 1917, excesivamente ponderadas por Martínez Zuazo, al glosar el apelativo de “erudito distinguido”, aplicado a nuestro capuchino por el sabio filólogo²⁸.

Treinta años después, en la citada carta de 1946, el P. Fernando recuerda con cariño el hallazgo, pero rebajando su protagonismo con su patológica humildad capuchina:

(28) “Todavía hoy nos impresiona la apretada y así insuperable concisión de Menéndez Pidal al destilar, como gota a gota de alambique de condensación concentrada, esas medidas palabras que sirven de pórtico románico al Estudio sobre Roncesvalles: ‘El padre Fernando de Mendoza, distinguido erudito, tuvo la fortuna de descubrir en el archivo Provincial de Pamplona los dos folios en que este fragmento se contiene’” (Martínez de Zuazo 1976, pp. 283).

En mis horas del Archivo de Navarra tuve la fortuna (una casualidad) de hallar un fragmento en español más antiguo que los balbucientes Cantares de gesta franceses: ha sido la base de un soberbio estudio del Sr. Menéndez Pidal que cita el hallazgo atribuyéndome a mi toda la gloria, lo cual no es verdad.

4.2. Bibliotecario en Lecároz. Segunda estancia (1924-1927)²⁹

Cada tres años los capuchinos celebran capítulos provinciales, en los que se nombran los cargos jerárquicos, se deciden empleos y traslados de frailes. De 1924 a 1927 residió en Lecároz, sin que sepamos los motivos, donde fue profesor y bibliotecario, según escribe el mismo P. Fernando en su ficha personal.

4.3. Bibliotecario en Fuenterrabía. Segunda estancia (1927-1928)³⁰

En 1927 fue destinado a Fuenterrabía, de nuevo como bibliotecario, sin saber las causas. No llegó a agotar el trienio, porque a los dos años es enviado al convento de Asís (Italia), reclamado por el Ministro General, P. Melchor de Benisa. Es preciso decir que en dicho convento de Hondarrivía se ubicaba el colegio de filosofía con medio centenar de estudiantes, y que la biblioteca revestía una importancia especial. En la Crónica conventual no parece que el P. Fernando se dedicara de forma especial, como otros religiosos, al ministerio de la predicación por los pueblos³¹.

4.4. Estancia en Asís como museólogo (1929-1931)³²

En la carta de 1946, el P. Fernando acota la duración de su estancia en Asís, pero sin aludir al empleo ni objetivo del viaje. Tampoco acabó el trienio y parece que no se sentía cómodo en Italia, aduciendo, para retornar a España

(29) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando...”.

(30) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando...”.

(31) AHPCP, *Sección Manuscritos*, Crónica del Convento de Capuchinos de Fuenterrabía. Comenzada en 1909 [hasta 1948].

(32) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica. P. Fernando...”; AHPCP, *Sección Manuscritos*, Crónica del Convento de Capuchinos de Fuenterrabía. Comenzada en 1909 [hasta 1948].

ante su protector el maestro general P. Benisa, la excusa de una desconocida “enfermedad crónica”, a sus 59 años de edad y que no le impedirá vivir hasta los 94: “En Asís estuve el año 29, 30 y la mayor parte del 31, en que volví a España cuando convencí al P. General de que mi enfermedad iba haciéndose crónica”.

No parece que el motivo del viaje del tímido P. Fernando fuese “el espíritu observador y abierto” que, genéricamente, le atribuye Martínez Zuazo (1976, pp. 271-272), plasmado en “continuados viajes a otros lugares” (no tantos), viajes unas veces de estudios e investigación y otras veces de misiones delicadas encomendadas por sus superiores, “que sabía superar y llevar a feliz término con una delicadeza ejemplar característica, y unas dotes suavas nada comunes”.

Sin duda, como arqueólogo e historiador del Arte, el P. Fernando tendría interés en conocer Italia, y como fervoroso franciscano capuchino desearía deambular por las calles de Asís y otros rincones de la Umbría, de lo cual nos dejó algunos testimonios escritos en diez artículos, todos de dos páginas y algunos con ilustraciones, que publicó en la revista *Verdad y Caridad* entre 1929 y 1932, con títulos reveladores: “Por el mundo franciscano. El museo franciscano de Asís”, 6 (1929); “El lago Trasimeno”, 7 (1930); “Por el mundo franciscano. Por las calles de Asís”, 7 (1930); “Princesa franciscana”, 7 (1930); “Uno que abre sus ojos a la luz”, 8 (1931); “Toque de atención”, 8 (1931); “Como niños”, 8 (1931); “Estandarte de la cofradía de San Bernardino”, 9 (1932); “Una palabra sobre la exposición de arte en Padua”, 9 (1932); “Los compañeros de San Francisco”, 9 (1932).

Dos de esos títulos nos dan la clave de su viaje y estancia en Padua (“Por el mundo franciscano. El museo franciscano de Asís” y “Una palabra sobre la exposición de arte en Padua”). En efecto, en 1929 el alicantino P. Melchor de Benisa (1871-1957), Ministro General entre 1926 y 1932 e impulsor de los estudios históricos dentro de la Orden capuchina³³, destina al P. Fernando a Asís, donde en 1926 había erigido una casa internacional de estudios que sería

(33) Sin duda, el P. Melchor de Benisa fue amigo y el máximo protector del P. Fernando de Mendoza dentro de la Orden. Además de coetáneos (nacidos con un año de diferencia), guardan cierto paralelismo vital. En 1917 el P. Benisa fue elegido definidor general de la Orden y al año siguiente simultaneó el cargo de rector del colegio internacional de San Lorenzo de Brindis, en Roma; impulsó la revista *Collectanea franciscana* para lo cual, entre otras cosas, solicitó que algunos religiosos de cada provincia confeccionaran el catálogo de obras de autores capuchinos que hubiera en sus bibliotecas. En 1920 fue nombrado procurador general, y el capítulo de

el germen del futuro Instituto Histórico de la Orden. En un edificio anejo se estaba instalando desde 1928 un museo franciscano, cuyos comienzos habían tenido lugar en Marsella, a finales del siglo XIX, por iniciativa del P. Louis Antoine de Porrentruy (1835-1912). En 1905, por la ley masónica de julio de 1901, fueron vendidos en subasta pública todos los objetos presentes en el Museo Franciscano de Marsella. Al final de 1912 el museo reabre en Roma, con los objetos salvados por el P. Louis-Antoine, en la Curia General de vía Boncompagni, para ser luego transferido en 1927 al Instituto Histórico en Asís, y abierto solemnemente el 29 de noviembre de 1929. Desde ese momento el museo seguirá la suerte del Instituto Histórico. En este contexto histórico hay que explicar la colaboración del P. Fernando hasta 1931, año en que volvió a la provincia de Navarra, instalándose en su antigua comunidad de Fuenterrabía hasta 1933.

Resumiendo, Fernando de Mendoza estuvo en Asís entre 1929 y 1931, colaborando en la implantación del museo franciscano (actualmente en Roma), como experto en museística, competencia acreditada con los ocho artículos publicados en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* entre 1916 y 1923. Sobre los encantos que el P. Fernando pudo encontrar en este viaje, evocados por Martínez de Zuazo³⁴, recordemos que no llegó a agotar el trienio de su estancia y que tuvo que rogar al Padre General el adelanto de su regreso a España.

...

1926 lo eligió ministro general, regresando a España en 1932, poco tiempo después que el P. Fernando. En 1935 fue elegido de nuevo provincial de Valencia. Ejerciendo este cargo tuvo que hacer frente a las difíciles circunstancias de la guerra civil. Estuvo en la cárcel, pero salvó la vida. A partir de 1940 se dedicó a tareas conventuales, como la predicación por la geografía valenciana y murciana (http://www.franciscanos.org/enciclopedia/penciclopedia_b.htm. Consulta el 21-noviembre-2020).

(34) “Por misterios de la vida y del destino, quizá el padre Mendoza en sus viajes de estudios a Italia encontraría ese invisible eslabón de una cadena que enlazaría sus afanes de investigador de las artes en la Italia de los artistas universales con su veneración de las huellas del pobrecillo e ínfimo Francisco de Asís, cuya ciudad visitó y nos describió inmerso en el encanto de aquel viaje” (Martínez de Zuazo 1976, pp. 250).

4.5. Tercera estancia en Fuenterrabía (1933-¿1936?)³⁵

En 1933 vuelve al convento de Fuenterrabía, donde estaba antes de ir a Padua, y con ello retorna a la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, en la que había de terminar sus días.

Esta tercera estancia en Fuenterrabía presenta serios problemas temporales y es posible que solo durase unos meses de 1933. En las tablas de las familias, fruto del capítulo de 1933, el P. Fernando aparece en el convento de Fuenterrabía, pero en la Crónica del convento de San Sebastián se cuenta como miembro de esa comunidad. Eran muy frecuentes los cambios de residencia inmediatamente después de publicadas las tablas de familias. Dado que es más fiable el dato que nos ofrece la Crónica, podemos considerar que el P. Fernando vivió en el numeroso y prestigioso convento de San Sebastián desde 1933. En todo caso, la distancia entre ambas ciudades era de poco más de 20 km.

En este trienio (1933-1936) lo más reseñable es la publicación de dos artículos “extensos”, teniendo en cuenta la parvedad de los escritos del P. Fernando: el todavía importante, “Pintores y tapiceros en Navarra a fines del siglo XIV”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos* 24/2 (1933, pp. 184-197); y “San Antonio con el Niño Jesús en el arte español”, en *Collectanea Franciscana* 6 (1936, pp. 177-191, 4 hojas de láminas).

4.6. Convento de San Sebastián (¿1933 o 1936?-1964)³⁶

A partir de 1933 el P. Fernando reside en San Sebastián, con excepción de los dos últimos años de su vida, en que fue trasladado a la enfermería de Lecároz. En la provincia de Navarra-Cantabria-Aragón fue el anciano por antonomasia durante los 30 años que van de 1936 a 1966 (Martínez de Zuazo 1976, p. 271).

De su estancia en San Sebastián es poco lo que se puede decir de una vida sin relieve exterior: atención al confesionario y cumplimiento de sus deberes conventuales. El padre Fernando era callado y llevaba una vida más

(35) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica del P. Fernando...”; AHPCP, *Sección Manuscritos*, Crónica del Convento de Capuchinos de Fuenterrabía. Comenzada en 1909 [hasta 1948].

(36) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica del P. Fernando...”; AHPCP, *Sección Manuscritos*, Crónica de la Residencia de PP. Capuchinos de San Sebastián (1909-1960).

bien retirada, sencilla, anónima y oscura como tantos otros religiosos sin importancia, según resume la “Necrológica”, que es la única fuente para atisbar la idiosincrasia de fray Fernando. Su bíblica longevidad es considerada como una prueba de su “vida interior, ordenada, serena, tranquila”. El cronista se pregunta si hay un rasgo específico en la larga vida del padre Fernando, en la que parece distinguir dos mitades, separadas por la turbulenta década de 1930, especialmente por la Guerra civil de 1936-39. No enjuicia la primera: “queden en la penumbra los años de su juventud”, invitando al lector a que lo haga él mismo analizando la lista de obediencias y publicaciones “que nos abren la fisonomía humana del padre Fernando joven”.

El panegirista se centra en la segunda parte de su vida, los últimos 30 años, vividos en San Sebastián. Para la Provincia era “el anciano” y “este nimbo circundando su figura chiquita, hace que nuestro recuerdo se concentre en los 30 años que el padre Fernando ha pasado en San Sebastián”. Resumiendo, su estancia en San Sebastián fue la de un simple y modélico operario sacerdotal.

En la Crónica del convento de San Sebastián, el P. Fernando, aunque en las tablas capitulares aparecía frecuentemente con el título de “Predicador”, no es citado nunca en las predicaciones importantes de la iglesia conventual. Seguramente se dedicó mucho más al ministerio del confesonario y quizá a los enfermos. Tradicionalmente, los capuchinos de San Sebastián salían poco a predicar por los pueblos, pues les absorbía completamente la dedicación al ministerio sacerdotal de la iglesia conventual de Ntra. Sra. de Lourdes, de la calle Oquendo, que era muy concurrida.

En esta etapa, la actividad intelectual e investigadora del P. Fernando se ralentizó, apagándose en 1951, ya que después de 1936 solo publicó dos estudios, en las dos revistas más prestigiosas de la región vasco-navarra, desaparecidas las de ideología nacionalista, como la *Revista Internacional de Estudios Vascos*.

En 1949 participó en el homenaje que la *Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* rindió a Don Julio de Urquijo e Ybarra (1871-1950), el vascólogo, historiador y miembro de la Real Academia de la Lengua Española, que había fundado la *RIEV* en 1907 (Monreal Zia, 2001) y la revista científica *Euskalerrriaren alde* (1911), y resucitado, junto con José María de Areilza, la Real Sociedad Bascongada, con el título “Un libro. Un autor. Unas fiestas: ¿Fray Gerundio en Vitoria?”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*. Tomo II (1949, pp. 235-242). En 1951 publica su último

y largo artículo “Con los judíos de Estella”, en *Príncipe de Viana* (n.º 44-45, 1951, pp. 235-271).

Por esta escasa actividad investigadora vemos que el P. Fernando continuaba ligado a una ideología vascófila moderadamente nacionalista, recordándonos su colaboración en *Euskalerraren Alde* (13 artículos entre 1912 y 1921) y en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* (dos artículos: “El ornato arquitectónico de Estíbaliz” en 1930, y “Pintores y tapiceros en Navarra a fines del siglo XIV”, en 1933), además de los ocho artículos en *Boletín de de la comisión de Monumentos de Navarra* entre 1916 y 1923.

4.7. Enfermería y muerte en Lecároz (1964-1966)³⁷

El P. Fernando en 1964 fue transferido a la enfermería del convento de Lecároz, donde murió el 28 de octubre de 1966, a los 94 años de edad. Aunque la enfermería principal de la Provincia estaba en Pamplona, el P. Fernando prefirió la de Lecároz, convento numeroso y bien dotado, quizá por su mayor cercanía a San Sebastián o para estar junto a su hermano el P. Hipólito. Durante bastantes años había tenido en la provincia el puesto de decano, plenitud de años que, según el panegirista, significaba “una plenitud de vida religiosa al máximum”.

5. El hermano capuchino de Fernando de Mendoza: Fray Hipólito de Mendoza (1883-1971)³⁸

A falta de conocer las amistades personales del P. Fernando, nos fijaremos en su hermano Hipólito, el sexto de una saga de siete. Los dos tenían aficiones artísticas y colaboraron en algunos artículos. Convivieron en varios conventos, sobre todo en Madrid, Pamplona y Lecároz. Suponemos que si la convivencia no fue mayor, se debió al desequilibrio mental que pronto manifestó el P. Hipólito, reseñada en su misma “Necrología”. Fue un proceso tan desagradable que la curia actual, con buen criterio, no nos ha proporcionado mayor información, porque “no me parece muy fraterno enviársela a nadie”, nos contestó el responsable de la biblioteca. Al parecer, el P. Hipólito causó problemas y disgustos en todas las comunidades donde estuvo, sobre todo en

(37) AHPCP, *Carpeta personal del P. Fernando...*; Anónimo (1967), “Necrológica del P. Fernando...”.

(38) AHPCP, *Carpeta personal del P. Hipólito...*; Anónimo (1971), “Necrológica del P. Hipólito...”.

Lecároz, donde residió de 1945 a 1971, año de su muerte. No parece fácil concretar el tipo de enfermedad mental del P. Hipólito, porque en la documentación no se especifica y, probablemente fue imposible llevarlo al psiquiatra, como ha sucedido con otros casos.

Desde 1960, y quizá bastante antes, las alteraciones de su carácter fueron más notorias y llamativas, de modo que tuvo que intervenir el P. provincial. La nota necrológica indica que ya cuando estuvo de comunidad en Pamplona (1918-1924) tenía arrebatos muy extraños (romper sus dibujos, que debían ser muy buenos, y arrojarlos al río Arga, que discurre junto al convento). En las cartas sobre los problemas que causaba en Lecároz se aprecia una acusada volubilidad de carácter, reacciones violentas, manía persecutoria... Suponemos que hoy día sería diagnosticado de trastorno bipolar maníaco depresivo, o algo parecido, pero no hemos encontrado que se le hubiera diagnosticado una enfermedad psiquiátrica específica.

No sabemos dónde aprendió el euskera que empleaba en sus artículos de la revista *Zeruko Argia*, bajo el pseudónimo “Akara”. Probablemente en su adolescencia en el colegio de Lecároz, donde cursó las Humanidades y el noviciado, y donde vivió los últimos 26 años de su vida (1945-1971). El colegio de Lecároz fue desde sus inicios muy defensor de la lengua y cultura vascas. Fue el primero que integró en su programa de estudios el estudio del euskera y de la cultura vasca, y además promovió el folklore vasco (danzas, música...).

Hipólito nació en Mendoza el 12 de agosto de 1883. Seguramente ingresó en Lecároz, que también funcionaba como seminario menor, estudiando allí las “humanidades”, correspondientes más o menos al bachiller de entonces. En Lecároz hizo la profesión simple el 19 de enero de 1902. Lecároz continuaba perteneciendo al Distrito Nullius.

Estudió la filosofía en El Pardo, donde su hermano Fernando era profesor de Teología, emitiendo la profesión solemne el 19 de marzo de 1905 allí mismo. Seguramente también estudió allí la teología, por lo menos los primeros años. Se ordenó de sacerdote el 12 de diciembre de 1907, en Pamplona. Seguramente en los meses anteriores había pasado, al igual que su hermano, a la provincia de Navarra, pues el 7 de agosto de ese mismo año se había disuelto el Distrito Nullius. En 1909 fue enviado como profesor a Alsasua, donde estaba el seminario menor y enseñaría dibujo.

De 1918 a 1924 lo vemos en el convento de Pamplona, donde su hermano residió entre 1908 y 1924. Ya hemos dicho que en 1919 acompañó a su

hermano por el valle de Goñi (Navarra) buscando estelas funerarias medievales. Posteriormente Hipólito estuvo destinado en Estella (1928-1930), Fuenterrabía (1936-1939) y finalmente en Lecároz (1945-1971), en cuya enfermería Fernando estuvo dos años (1964-1966). Falleció en Lecároz el 12 de febrero de 1971. En las casas donde estuvo, sobre todo Estella, Fuenterrabía y Lecároz, seguramente, fue profesor de dibujo, pues eran casas de estudio.

No parece que Hipólito colaborara mucho con su hermano en empresas culturales, aparte de las ya citadas de recogida de estelas funerarias (1919) y las ilustraciones en el artículo “La ermita de Echano” (1918). En la bibliografía de la provincia, que no recoge los articulitos escritos en las revistas de divulgación religiosa, no aparece ninguna obra del P. Hipólito, aunque dibujó ilustraciones para las revistas de su provincia capuchina.

6. La producción literaria del autodidacta Fernando de Mendoza

Abarca una sesentena de títulos a lo largo de 39 años (1912-1951), siendo el primero “Álava románica” (*Euskalerraren Alde 2*, 1912), y el último “Los judíos de Estella” (*Príncipe de Viana 12*, 1951). Para comprender la vacilante aventura editorial del P. Fernando, hay que tener en cuenta que, científicamente, fue autodidacta, pues no consta que siguiese unos estudios reglados en Historia o Arte o asistiese a alguna Universidad.

La crítica histórica y literaria suele ser bastante cruel con el sabio humilde y autodidacta, y benévola con el escritor galardonado académicamente que salpica con excentricidades su currículum. El P. Fernando, contando 74 años de edad y guiado de una evidente humildad franciscana, manifiesta poca autoestima de sus publicaciones y actividad intelectual, que califica de “monadas” en la citada carta de 1946, redactada a petición del superior P. Alfredo de Oco, lo cual pudo influir en el tono franciscano de la misma. Criterio que contrasta con la sobrevaloración que, casi panegíricamente, hace Martínez de Zuazo en su artículo (1976).

Dicha carta es un resumen de su historial de erudito, que tiene el mérito de señalar los escritos y conferencias que el P. Mendoza consideraba más importantes, aunque rebajando su trascendencia: “Apenas he escrito cosa seria en periódicos y revistas. Algún articulejo...”. El hallazgo del fragmento del Cantar de Roncesvalles, efusivamente elogiado por Ramón Menéndez Pidal (1917), le parece una mera casualidad que no merece mayor gloria, y de ciertos hallazgos artísticos “no hay lugar a hablar”:

Apenas he escrito cosa seria en periódicos y revistas. Algún artículo en *La Abeja*, de Vitoria, *La Avalancha*, de Pamplona, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, de ellos alguno citado por Antonio Ballesteros en su *Historia de España*; *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, tirada aparte; *Euskalerraren Alde*, donde publiqué además un manuscrito de la biblioteca del Sr. Verástegui³⁹ acerca de Sto. Domingo de Vitoria (no hay tirada aparte)⁴⁰; *Collectanea Franciscana* sobre San Antonio con el Niño en el arte español, tirada aparte. El poco tiempo que estuve en Madrid al frente de *El Mensajero Seráfico* más bien me ocupé de arreglar la Administración, que era un caos. En mis horas del Archivo de Navarra tuve la fortuna (una casualidad) de hallar un fragmento en español más antiguo que los balbucientes Cantares de gesta franceses: ha sido la base de un soberbio estudio del Sr. Menéndez Pidal, que cita el hallazgo atribuyéndome a mi toda la gloria, lo cual no es verdad.

Di conferencias en el Instituto de Vitoria, Escuela Normal de Maestras de Pamplona, Universidad de Salamanca⁴¹, etc. Impresas están las de Vitoria⁴² y la de Salamanca. La Comisión de Monumentos de Navarra me imprimió los *Plateros de Carlos el Noble*⁴³.

De ciertos hallazgos artísticos no hay lugar a hablar. Dispénsese, Muy Reverendo Padre, que, por obedecer, me ocupe de estas monadas⁴⁴.

(39) El P. Fernando se refiere a uno de los descendientes de Prudencio María Verástegui Mariaca (1747-1826), militar y político español, uno de los firmantes del Manifiesto de los Persas. Durante el pronunciamiento del coronel Riego, fue apresado en el convento de Santo Domingo de Vitoria. Cf. Serrano Abad, Susana (2020).

(40) Alusión al artículo “El convento de Santo Domingo de Vitoria. Notas preliminares del P. Mendoza. Reproducción de un manuscrito inédito de fines del siglo XVII, en el que un P. Dominicó habla extensamente de la fundación y de otros muchos extremos relacionados con el Convento”. *Euskalerraren Alde* 2 (1912); 3 (1913); 4 (1914). En total el P. Mendoza le dedicó al estudio del Convento de Santo Domingo de Vitoria 206 páginas, sin duda, el más largo que redactó.

(41) “El Greco, pintor de San Francisco por el R. P. Fernando de Mendoza, Capuchino. Conferencia pronunciada en la Universidad de Salamanca el 27 de Octubre de 1927, y transmitida por la *Unión Radio*”, en *Biblioteca de Verdad y Caridad: Ciclo de Conferencias Franciscanas en la Ciudad de Pamplona*, Pamplona, Imprenta PP. Capuchinos [c. 1925], pp. 69-92.

(42) Muy probablemente fueron tres, pronunciadas en 1913 y editadas en el primer número de la revista *Ateneo* de Vitoria (“Misión y orientación de los Ateneos en la época actual”; “Los relieves del pórtico de Armentía”; “El Greco. Carácter de su pintura”).

(43) En el *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, nº 14 (1923) 52-61.

(44) AHPCP, *Carpeta personal del P. Hipólito...*

En sus 61 títulos conocidos del P. Fernando no figura ni uno solo en euskera, lo que engendra la duda de si conocía este idioma. Sabemos que su hermano P. Hipólito colaboró con el pseudónimo “Akara” en la revista *Zeruko Argia* (divulgación religiosa en euskera), escrita íntegramente en este idioma. Esto nos indica que conocía la lengua vasca, y que, si él la conocía, la debía conocer también su hermano el P. Fernando.

La “Necrológica” resume sin ningún rigor las publicaciones del P. Fernando:

Su trabajo principal es la obra *Los Plateros de Carlos el Noble*, Pamplona, Imprenta de los PP. Capuchinos, 1925, 95 páginas. Escribió bastantes artículos en *Verdad y Caridad* de 1924 a 1932, casi todos ellos estudios arqueológicos.

Como hemos dicho, la producción literaria del P. Fernando asciende a una sesentena de títulos, sin que hayamos podido encontrar otros manuscritos de interés en el Archivo Histórico de la Provincia (AHPCP)⁴⁵. La gran mayoría de estas publicaciones aparecieron en nueve revistas: *Euskalerrriaren Alde*: 13 colaboraciones, de las que llama la atención el estudio dedicado al “Convento de Santo Domingo de Vitoria”, publicado entre 1912 y 1914 (29 entregas, 224 páginas en total); *La Avalancha*, de propaganda católica, publicada en la ciudad de Pamplona desde 1985, cinco artículos (10 páginas en total); *Ateneo*, revista órgano del Real Ateneo de Vitoria, tres colaboraciones; *Boletín de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra*, ocho artículos; revista mensual *Verdad y Caridad*, de divulgación religiosa, publicada por los padres capuchinos de Navarra-Cantabria-Aragón en la ciudad de Pamplona entre abril de 1924 y diciembre de 1964, 27 artículos (58 páginas en total); *Revista Internacional de Estudios Vascos*, dos colaboraciones; *Príncipe de Viana*, dos artículos (uno según Martínez de Zuazo); *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, una colaboración, y otra en la revista *Collectanea Franciscana*.

Curiosamente, en la citada carta de 1946 el P. Fernando dice que había publicado “algún articulejo en *La Abeja*, de Vitoria”, pero en la relación de títulos que conocemos, no encontramos ninguno. Era una revista mensual tradicionalista y propagandista católica, nacida a mediados de 1909, con la redacción y administración en la calle Estación, n.º 1 de Vitoria.

(45) Martínez de Zuazo (1976, pp. 273) especula con que “quizá no resulte del todo inoportuno recordar que el padre Mendoza dejó además numerosos escritos que permanecen inéditos y cuya valoración es muy posible que sea fructuosa”.

En una futura estructuración del estudio de la obra del P. Mendoza, el P. Tarsicio de Azcona propone distinguir temáticamente los siguientes capítulos: Investigación y divulgación histórica, investigación y divulgación arqueológica, crítica y divulgación de arte, divulgación de temas religiosos, divulgación de temas franciscanos, etcétera.

Martínez de Zuazo sobrevalora la persona y figura del P. Fernando, por “su portentosa capacidad intelectual, unida a su constante laboriosidad y a su completa dedicación a su misión vocacional”, que ayuda a explicar “la extraordinaria actividad desarrollada durante su vida”. Juicio que se contradice con su carácter tímido y con los empleos dentro y fuera de la Orden, que no pasaron de bibliotecario, y con el peso cualitativo de sus artículos (la mayoría de divulgación) y cuantitativos (unas 620 páginas en total publicadas, incluidas ilustraciones).

De los sesenta artículos, sólo una veintena pueden ser considerados como de auténtica investigación, publicados en diversas revistas. En *Euskalerrriaren Alde* (“Álava románica”; “El convento de Santo Domingo de Vitoria”; “Fiestas en Rentería el año de 1713”; “Álava artística. La ermita de San Juan en Marquinez. La de la Concepción en San Vicentejo”; “Historia alavesa. Laguardia a mediados del siglo XVI” [44 pp. en 11 entregas]; “Arqueología alavesa. El pilar de Zurbano”). En el *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* (“El Pórtico de Larumbe”, 16 pp. en tres entregas; “La ermita de Echano”; “Las iglesias de Eusa y Ballariain”; “El Castillo de Javier”; “Discos funerarios en el País Vasco”; “Un cementerio antiguo en la Burunda”; “Plateros de Don Carlos el Noble”).

En la Revista *Ateneo* de Vitoria (“Los relieves del pórtico de Armentía”; “El Greco. Carácter de su pintura”). En la *Revista Internacional de Estudios Vascos* (28. “El ornato arquitectónico de Estíbaliz”, 31 pp.; “Pintores y tapiceros en Navarra a fines del siglo XIV”, 13 pp.). En *Collectanea Franciscana* (“San Antonio con el Niño Jesús en el arte español”, pp. 18). En el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* (“Un libro. Un autor. Unas fiestas: ¿Fray Gerundio en Vitoria?”, 8 pp.). En *Príncipe de Viana* (“Con los judíos de Estella”, 42 pp.). En la *Biblioteca de la revista capuchina Verdad y Caridad*, se publicó “El Greco, pintor de San Francisco”, conferencia pronunciada en la Universidad de Salamanca el 27 de octubre de 1927 (23 pp.).

De difícil clasificación es la participación del P. Fernando en otros artículos. Así en “El cantar de Roncesvalles”, donde ciertamente el capuchino tuvo el gran mérito de haber encontrado casualmente el manuscrito, pero lo demás es autoría de Ramón Menéndez Pidal.

El resto de los artículos podemos incluirlos en el grupo de la divulgación, incluidas las reseñas de libros o de exposiciones artísticas, todas publicadas en *Euskalerrriaren Alde* (Reseña de “Obra de la Nueva Iglesia Catedral de Vitoria”; Reseña de la obra de Federico Baraibar y Zumárraga, *Museo incipiente*; “La exposición de Arte retrospectivo en el Congreso de Estudios Vascos de Pamplona”; “La exposición de Artes plásticas en el Congreso de Estudios Vascos de Pamplona”).

De la simple enunciación de los títulos se desprende que, ya en nivel investigador, ya en el divulgador, el P. Mendoza abarcó diversos temas históricos y arqueológicos vascos. En los artículos divulgativos fue un buen crítico de arte, bastante imparcial (Martínez de Zuazo 1976, p. 249).

Dada su sincera y profunda vocación franciscana, más dedicada al confesionario que a la predicación, el P. Mendoza escribió mucho de temas religiosos, que se iban publicando en las revistas capuchinas de Pamplona: en *La Avalancha* (cuatro artículos entre 1912 y 1917, como “En la fiesta de San Nicolás. Niñerías” y “Curiosidades navarras. Los vidrios pintados del castillo de Tudela”) y en *Verdad y Caridad* (“articlejos” divulgativos de dos páginas, entre 1924 y 1932), más o menos propagandísticos e históricos, dentro de su especialidad artística de Arquitectura, Escultura o Pintura, como denotan sus mismos títulos. Son dos revistas católicas de carácter popular, editadas, la primera por Propaganda Católica, y la segunda por los Capuchinos de Pamplona desde 1924.

Así los antes citados sobre San Francisco u otros de propaganda más directa, de una manera sencilla y condensada (“Pregunta angustiada”; “Cómo defienden sus derechos los católicos franceses”; “Uno que abre sus ojos a la luz”; “Toque de atención”; “Como niños”).

Son pequeños artículos de dos páginas, en dos revistas abiertamente propagandistas católicas. Así se confiesa en el n.º 1 de *La Avalancha. Revista ilustrada*, aparecido en Pamplona el 10 de Marzo de 1895. Tenía la Dirección y administración en la Biblioteca Católico-Propagandista, Calle Tejería 24 de Pamplona. Cada número constaba de cuatro páginas y se repartía gratis dos veces al mes. Era un órgano de expresión del pensamiento político del movimiento católico en Navarra, como lo declara sin ambages en su presentación “Á la Prensa” en el n.º 1:

Al principiar nuestras tareas mandamos cordial saludo de compañeros de armas, á cuantos en el periodismo católico pelean por la santa causa de la verdad y del bien y por la cristiana ilustración de las clases populares. [...]. A los que, por su desgracia, no permiten sus preocupaciones ó errores figurar en la hueste de Dios Nuestro Señor, combatiremos hasta donde

nuestras fuerzas alcancen, siempre con caridad de cristianos y lealtad de caballeros á la vez que con la ruda franqueza de soldados. No nos mueve material interés, porque repartimos gratis nuestra publicación, ni móviles de partido, porque á ninguno pertenecemos.

Por Dios y por la iglesia y por las almas, bajo la enseña de Nuestro Santísimo Padre León XIII y a la luz de sus soberanas Encíclicas, guiados por nuestros legítimos Pastores los Prelados, en comunión con la Santa Sede. He aquí nuestro Programa.

Más adelante se justifica del título “*La Avalancha*”, como todo un programa para contener y neutralizar la prensa anticatólica. Era una “Avalancha de bien y de sanos escritos y de moralizadores ejemplos y de regeneradoras iniciativas”, para borrar “la huella de tanta hoja impía y pornográfica como se derrama cada día por nuestros poblados y campiñas”.

No cabe duda de que estas revistas ideológicas influían en la forma de pensar y actuar de las personas, y el P. Fernando conseguía, en sus “articulejos”, el equilibrio entre la persuasión de la ciencia histórico artística y el dogmatismo religioso, en una época de creciente importancia de la prensa escrita, a veces gratuita, como *La Avalancha* (López Albizu, 1914).

6.1. Los artículos más relevantes del P. Fernando de Mendoza

El P. Mendoza no publicó una monografía o tratado, y lo que pudo haberlo sido, como “El convento de Santo Domingo de Vitoria” o “Historia alavesa. Laguardia á mediados del siglo XVI”, vio la luz en varios y cortos artículos en diversas revistas, oscureciendo su trascendencia científica. No obstante algunos títulos son recordados más intensamente.

Como hemos dicho, en la anónima “Necrología” solo se cita como “su trabajo principal la obra *Los plateros de Carlos el Noble*. Quizá por su extensión y por ser publicada autónomamente, es lo más parecido a una monografía que salió de su pluma, aunque la primera versión (1923) solo contaba con diez páginas⁴⁶.

El P. Fernando colaboró con esta publicación con la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra y fue un tema de su interés durante el resto de su vida, como demuestra el hecho de que su último tra-

(46) Mendoza, F. de. “Plateros de Don Carlos el Noble”. En: *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* 14 (1923) 52-61 (Reedición, *Los Plateros de Carlos el Noble Rey de Navarra, por el P. Fernando de Mendoza, O.F.M. Cap.* Pamplona: Imprenta de los PP. Capuchinos, 1925, pp. 95).

bajo (“Con los judíos de Estella”, *Príncipe de Viana*, 1951) está íntimamente ligado con “Los Plateros”, perdiendo la ocasión de haber sacado una espléndida monografía. No solo habla de los judíos de Estella, sino que alude a las juderías de Pamplona, Olite, Chite, Laguardia, Sangüesa y otras. En Pamplona y Tudela había tiendas de judíos argenteros. El rey Carlos III el Noble, titular de Navarra desde 1387 hasta 1425, cuyo mayor influjo reformista fue de 1417 a 1423, tuvo empeño en que varios productos que era necesario importar se fabricasen en Navarra, y así atrajo a su pequeño reino maestros de estas especialidades, que con mayor o menor fortuna se siguieron cultivando aun después de su muerte (“Con los judíos de Estella”, pp. 245-246). El P. Fernando liga expresamente los dos artículos: “Ya me ocupé en mi folleto ‘Los plateros de Carlos el Noble’, y no voy a repetirme. Allí también podrá ver el que tenga curiosidad alguna otra cosa sobre supersticiones en uso durante aquellos tiempos” (“Con los judíos de Estella”, p. 247). Más adelante vuelve a insistir en la misma relación: “Incidentalmente hablé en otra ocasión de la usura que llevaban los judíos de Navarra. Véase mi opúsculo *Los Plateros de Carlos el Noble*, p. 32 y sigs.” (“Con los judíos de Estella”, p. 271).

Martínez de Zuazo resalta como principal investigación del P. Fernando de Mendoza su hallazgo en 1916 de un fragmento (unos 100 versos) del cantar de gesta *Roncesvalles* (siglo XIII), relacionado con el ciclo carolingio, del que no existía ninguno en nuestra literatura. Sólo se conocían algunos romances del siglo XV con temas sobre la *Chanson de Roland* francesa, el cantar de gesta más famoso de todos los tiempos.

El hallazgo del P. Fernando, según la conclusión de Menéndez Pidal, su primer analista y experto consumado en el tema, llena un enorme vacío en la historia de la poesía carolingia peninsular, siendo el único ejemplar de épica castellana “de asunto francés” y el más remoto antecedente de los romances carolingios (Menéndez Pidal, 1917).

La conclusión de Martínez Zuazo es ciertamente entusiasta: “El Roncesvalles pasó a ocupar un puesto de honor entre los más nobles y escasos vestigios medievales y su destino comenzó un día de la mano cuidadosa del P. Fernando de Mendoza al descubrirlo dormido en el archivo Provincial de Navarra” (Martínez de Zuazo 1976, p. 281).

A nosotros nos interesa resaltar que en su último estudio (“Con los judíos de Estella”), a sus 79 años mantenía el rigor de investigador, a juzgar por las numerosas y selectas fuentes que maneja para responder a pertinentes preguntas. Así cita a escritores navarros como Moret, Arigita, Yanguas, Campión, y no navarros, como Amador de los Ríos y Pedro Madrazo.

Su estilo ágil y pedagógico, cercano al familiar, formula preguntas, buscando la justicia y la verdad en el relato histórico. Por ejemplo, enjuicia el enfrentamiento entre los judíos y los cristianos de Estella, con la lógica del historiador y con la soltura lingüística de una novela histórica:

El pueblo judío ni quiere ni puede fusionarse con el pueblo navarro. Y teniendo que vivir a su lado, en pugna de intereses y caracteres, forzoso es que haya choques, en detrimento de uno y otro. ¿Son inocentes los judíos que se vieron envueltos en la revuelta de Estella? No atentaron contra la independencia de sus vecinos. No combatieron su política. No les echaron de su pueblo, ni siquiera pretendieron mandar en él. Nada intentaron contra su religión y costumbres. Pero a los navarros no les bastaba esto. Veían que el judío vivía a su lado y se multiplicaba. Veían que manejaba el dinero, mientras ellos les eran siempre deudores, sin poder levantar cabeza. Veían el porvenir incierto, mientras el intruso compraba casas y viñas y redondeaba su fortuna (Fernando de Mendoza 1951, pp. 258-259).

7. Conclusiones. memoria histórica del P. Fernando de Mendoza

En 1976 Martínez Zuazo (1976, p. 248) publicó su artículo sobre el “distinguido erudito” P. Fernando, asegurando que

la figura del padre Fernando de Mendoza está pidiendo un estudio pormenorizado debido a un grupo de investigadores especialmente preparados para tamaña empresa. [...] Creemos, y es nuestra firme convicción, que ahora nos hallamos precisamente en esos momentos importantes de poder reducir dicho vacío, porque estamos a tiempo de recoger testimonios auténticos de personas que aún viven entre nosotros, y tuvieron la gran suerte de conocer y tratar al padre Mendoza.

Su pronóstico sobre la permanencia de la memoria histórica del P. Fernando era pesimista, “si no nos apresuramos a rescatar las claves explicativas, antes de que sea tarde, de las garras de ese vacío imponente que amenaza abalanzarse sobre una fructífera labor pastoral, arqueológica, histórica y de crítica de arte” (Martínez de Zuazo 1976, p. 249).

Ha transcurrido casi medio siglo (1976-2021) y se han cumplido los pronósticos más pesimistas. Constatamos que la memoria de Fernando de Mendoza está muy debilitada⁴⁷, incluso entre los capuchinos más intelectua-

(47) No figura en la *Pequeña Enciclopedia Franciscana* (http://www.franciscanos.org/enciclopedia/penciclopedia_b.htm. Consulta el 22-noviembre-2020).

les, pues han fallecido casi todos sus coetáneos. En ello han podido influir varias causas.

Su carácter tímido, que lo llevó a recluirse en el convento de San Sebastián, menos importante intelectualmente que pastoralmente, porque tenía una iglesia de culto, donde concurrían muchos feligreses solicitando confesión y sacramentos, tareas agotadoras. En San Sebastián sería un operario normal en el desempeño de su ministerio, no constando que fuese un predicador habitual, ni se conserva otro nombramiento o cargo de Fernando de Mendoza dentro de la orden, excepto el ya aludido de bibliotecario, que no suele requerir demasiadas habilidades sociales.

No parece que la misma Orden de los Capuchinos tomase especial interés en custodiar su legado intelectual, pues en la carpeta personal de Fernando de Mendoza del archivo y biblioteca de la provincia capuchina de Pamplona, Cantabria y Aragón no se conserva ningún escrito de Fernando de Mendoza, entre los papeles dejados a su muerte, ya porque no los conservase o los destruyese (como hizo su hermano Hipólito con sus dibujos), o ya porque los superiores no los juzgaron de importancia. Sólo se custodia alguno de tipo administrativo. Sin duda su recuerdo es mucho más débil que el que se retiene de historiadores capuchinos coetáneos de Mendoza, como el P. José Antonio de Donostia (San Sebastián, 1886-1956), folclorista, compositor y musicólogo (Ondarra, 2020).

Entre los vascófilos permanece una vaga idea de un P. Fernando de Mendoza cercano remotamente al nacionalismo vasco, basada en sus escritos, muchos de ellos de temática vasco-navarra, y en sus relaciones académicas y revistas en las que publicó. Recordemos, además, que en 1931 recortó su estancia en Asís, por retornar a Euskadi. En todo caso, no nos consta su adscripción al sector de frailes capuchinos, simpatizantes con el nacionalismo de Sabino de Arana, uno de los que fraccionaron la provincia capuchina de Pamplona-Cantabria-Aragón. Al menos, Fernando de Mendoza no fue protagonista. Hubo tantos frailes nacionalistas que crearon un auténtico problema dentro de la provincia capuchina, de manera que el dictador Primo de Rivera estuvo a punto de suprimirla a causa de su nacionalismo, uniéndola a la provincia capuchina de Valencia. Echeverría (2020) resume que en estos años la tensión y la crispación eran fuertes, porque desde el grupo nacionalista se postulaban planes de división de la provincia de Navarra, para formar una demarcación religiosa capuchina que comprendiera sólo al País Vasco, dejando fuera a Navarra y al resto de su territorio (Cantabria y Aragón).

Durante los años de la república lo que caracterizó políticamente a la provincia capuchina de Navarra fue el nacionalismo, es decir, su defensa y rechazo igualmente apasionado por unos y por otros. El nacionalismo venía de inicios de siglo, y su evolución en la provincia había sido similar a su progreso en la sociedad y en otras órdenes religiosas con una implantación casi exclusiva en el País Vasco y Navarra. Es preciso señalar que en muchas ocasiones los superiores dejaron pasar las cosas y no dieron importancia a los peligros que se cernían sobre la provincia, defendiendo a los frailes que así pensaban, pero en otras se vieron obligados por las autoridades civiles a reprimir el movimiento. Las medidas represivas de los superiores con los frailes afectos al nacionalismo, que se habían iniciado en la década de los años diez, no surtían efecto, es más, casi se puede decir que enconaban más los ánimos y daban más fuerza al grupo nacionalista (Echeverría, 2020)⁴⁸.

La vascofilia del P. Fernando se asemejaría más a la de La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, en cuyo *Boletín* colaboró para homenajear a Julio de Urquijo en 1949. En último caso, se trataría de un nacionalismo vasco más académico y social que político.

(48) Según Echeverría (2020), en la documentación estudiada no se aprecia que entre los miembros del grupo nacionalista de frailes capuchinos, que llegó a tener cierta organización, hubiera defensores del régimen republicano, del que el nacionalismo, considerado de una forma general, esperaba conseguir sus objetivos, o una buena parte de ellos. Se tiene la impresión de que el rechazo al gobierno republicano y a las leyes anticlericales emanadas por él era común tanto a los frailes defensores como a los detractores del nacionalismo.

APÉNDICES

Apéndice 1. Publicaciones del P. Fernando de Mendoza, corregidas las listas de Martínez de Zuazo (1976) y de Pérez Aguirre-Pérez de Villarreal (2001).

- 1- “Álava románica”. *Euskalerrriaren Alde* 2 (1912), pp. 43-47.
- 2- “El convento de Santo Domingo de Vitoria. Notas preliminares del P. Mendoza. Reproducción de un manuscrito inédito de fines del siglo XVII en el que un P. Dominicó habla extensamente de la fundación y de otros muchos extremos relacionados con el Convento”. *Euskalerrriaren Alde* 2 (1912), pp. 417-425; 449-456; 481-488; 593-599; 657-665; 689-694; 721-728; 753-756. 3 (1913) 24-28; 85-90; 109-113; 145-150; 180-186; 208-211; 272-276; 301-305; 343-346; 362-368; 571-577; 643-646; 670-678; 739-761; 792-794. 4 (1914) 16-32; 87-89; 115-128; 169-175; 292-296; 319-324. (Complementado con “Ruinas artísticas de Vitoria. Restos del antiguo convento de Santo Domingo”. *Euskalerrriaren Alde* 4 (1914), pp. 755-757⁴⁹).
- 3- Reseña de “Obra de la Nueva Iglesia Catedral de Vitoria. Memoria anual. Quinta memoria. Año 1911, Madrid, Imprenta y Litografía de Julián Palacios, 1912”, en *Euskalerrriaren Alde* 2 (1912) p. 688.
- 4- “El arte del Renacimiento en relación con el dogma eucarístico”. En: *Actas del XXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en la villa y corte de Madrid desde el 23 de junio al 1.º de julio de 1911 bajo el (...). Documentos-crónica-secciones. Tomo II*, Madrid: Imp. del Asilo de huérfanos del S.C. de Jesús, 1912, pp. 559-594 (Sección 5.ª: Literatura y Arte)⁵⁰.
- 5- Reseña de la obra de Federico Baraibar y Zumárraga, “*Museo incipiente*. Suplemento a la memoria del curso de 1911 a 1912 en el Instituto General y Técnico de Vitoria. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1912”. En: *Euskalerrriaren Alde* 3 (1913), pp. 29-32.
- 6- “Misión y orientación de los Ateneos en la época actual”. En: *Ateneo de Vitoria* 1 (1913), pp. 3-5.
- 7- “Los relieves del pórtico de Armentía. Conferencia”. En: *Ateneo de Vitoria*, 1 (1913), pp. 4-13.

(49) En total el P. Mendoza le dedicó al estudio del Convento de Santo Domingo de Vitoria 206 páginas, sin duda, el más largo que redactó. Iñaki Bazán, “El arco del desaparecido convento de Santo Domingo”. En: *Gaceta Municipal*, Vitoria-Gasteiz, n.º 119, 5 de diciembre de 1998, pp. 24.

(50) Falta en Martínez de Zuazo.

- 8- “El Greco. Carácter de su pintura”. En: *Ateneo* 1 (1913), pp. 13-21.
- 9- *Nota*. En el certamen celebrado en Sevilla [1913] con motivo del XVI Centenario de la paz concedida a la Iglesia por Constantino, Fernando María de Mendoza ganó el premio ofrecido a quien mejor desarrollara el tema relacionado con el crismón o monograma de Cristo. No se ha podido recoger el texto de la obra premiada⁵¹.
- 10- “Fiestas en Rentería el año de 1713. Una obra de Felipe de Arizmendi”. En: *Euskalerrriaren Alde* 4 (1914), pp. 662-667.
- 11- “Ruinas artísticas de Vitoria. Restos del antiguo convento de Santo Domingo”. *Euskalerrriaren Alde* 4 (1914), pp. 755-757⁵².
- 12- “Álava artística. La ermita de San Juan en Marquínez. La de la Concepción en San Vicentejo”. *Euskalerrriaren Alde* 5 (1915), pp. 129-135.
- 13- “Historia alavesa. Laguardia a mediados del siglo XVI”. En: *Euskalerrriaren Alde* 6 (1916), pp. 279-281; 318-321; 382-384; 412-415; 437-440; 481-485; 582-586; 615-620; 643-646; 679-681; 709-713⁵³.
- 14- “Para la historia de la pelota. El juego de la palma en Pamplona”. *Euskalerrriaren Alde* 6 (1916), pp. 510-511.
- 15- “El Pórtico de Larumbe”. En: *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Segunda época* 7 (1916) 189-192; 8 (1917), pp. 124-127, 195-198.
- 16- “El cantar de Roncesvalles”, en Ramón Menéndez Pidal, *Revista de Filología Española*, 4 (abril-junio 1917), pp. 105-204⁵⁴.
- 17- “Arqueología alavesa. El pilar de Zurbano”. En: *Euskalerrriaren Alde* 8 (1918), pp. 42-48. Ilustraciones.
- 18- “La ermita de Echano”. En: *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Segunda época* 9 (1918), pp. 116-120. (Con ilustraciones de su hermano el Padre Hipólito de Mendoza).

(51) Esta nota no aparece en Martínez de Zuazo.

(52) Complementa al nº 2, “El convento de Santo Domingo de Vitoria...”.

(53) Son 44 pp. en total, en las que el P. Fernando se sale de la historia artística, abarcando aspectos más generales.

(54) Con razón el P. Tarsicio de Azcona, seguido por Martínez de Zuazo, no atribuye este trabajo al P. Mendoza, cuyo autor es Ramón Menéndez Pidal, aunque fuese hallado por el capuchino.

- 19- “Las iglesias de Eusa y Ballariain”. En: *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Segunda época* 9 (1918), pp. 47-48. Ilustraciones.
- 20- “La exposición de Arte retrospectivo en el Congreso de Estudios Vascos de Pamplona”. En: *Euskalerrriaren Alde* 10 (1920), pp. 369-372.
- 21- “La exposición de Artes plásticas en el Congreso de Estudios Vascos de Pamplona”. *Euskalerrriaren Alde* 10 (1920), pp. 373-374. Firmado F. O. de Latierro.
- 22- “El Castillo de Javier”. En: *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* 13 (1922), pp. 282-285.
- 23- “Comentando a Frankowski. Discos funerarios en el País Vasco”. *Euskalerrriaren Alde* 11 (1921), pp.19-23.
- 24- “Discos funerarios en el País Vasco”. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* 13 (1922), pp. 282-285. Reproducción del anterior “Comentando a Frankowski”.
- 25- “Un cementerio antiguo en la Burunda”. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* 13 (1922), pp. 59-65.
- 26- “Plateros de Don Carlos el Noble”. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* 14 (1923), pp. 52-61 (Reedición, *Los Plateros de Carlos el Noble Rey de Navarra, por el P. Fernando de Mendoza, O.F.M. Cap.* Pamplona: Imprenta de los PP. Capuchinos, 1925, pp. 95).
- 27- “El Greco, pintor de San Francisco por el R. P. Fernando de Mendoza, Capuchino. Conferencia pronunciada en la Universidad de Salamanca el 27 de Octubre de 1927, y transmitida por la *Unión Radio*”, en *Biblioteca de Verdad y Caridad: Ciclo de Conferencias Franciscanas en la Ciudad de Pamplona*, Pamplona, Imprenta PP. Capuchinos [c. 1925], pp. 69-92.
- 28- “El ornato arquitectónico de Estibáiz”. En: *Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV)* 21/1 (1930), pp. 29-60.
- 29- “Pintores y tapiceros en Navarra a fines del siglo XIV”. *Revista Internacional de Estudios Vascos* 24/2 (1933) 184-197.
- 30- “San Antonio con el Niño Jesús en el arte español”. En: *Collectanea Franciscana* 6 (1936), pp. 177-191, 4 hojas de láminas.
- 31- “Un libro. Un autor. Unas fiestas: ¿Fray Gerundio en Vitoria?”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*. Tomo II (1949), pp. 235-242. Número extraordinario en homenaje a Don Julio de Urquijo e Ybarra.

- 32- “Con los judíos de Estella”. *Príncipe de Viana* Año 12, n.º 44-45 (1951), pp. 235-271⁵⁵.

Artículos en *La Avalancha. Revista ilustrada*⁵⁶

- 33- “En la fiesta de San Nicolás - Niñerías”. (1912), pp. 283-284.
 34- “Curiosidades navarras. Los vidrios pintados del castillo de Tudela”. (1915), pp. 176-177.
 35- “La iglesia de Villaveta”. (1917), pp. 221-222.
 36- “La ermita de Echano”. Dibujos y croquis de su hermano Hipólito de Mendoza, según fotografías de *Antonio Arraiza Coello* (Camilo de Uterga). *La Avalancha* (1917), pp. 256-257, 266-267.

Artículos en *Verdad y Caridad*⁵⁷

- 37- “Ruinas de Errondo. Un relieve interesante”, n.º 1 (1924), pp. 85-90.
 38- “San Francisco de Arnedo”, n.º 1 (1924), pp. 232-233, ilustraciones.
 39- “Anatole France”, n.º 1 (1924), p. 291.
 40- “Aires moscovitas”, n.º 2 (1925), pp. 338-339.
 41- “San Francisco en oración”, n.º 2 (1925), pp. 433-434. Ilustraciones.
 42- “Los apóstoles de Ujué”, n.º 2 (1925), pp. 469-472. Ilustraciones.
 43- “Pregunta angustiosa”, n.º 2 (1925), pp. 548-551.
 44- “Enrique Joly”, n.º 2 (1925), pp. 612-613.
 45- “Perfume de violetas”, n.º 3 (1926), pp. 773-776.
 46- “La letanía de Luisa” 3 (1926), pp. 897-898.

(55) En Estella hubo un momento, en 1145, en que la sinagoga vieja fue desplazada para construir una iglesia. Fernando de Mendoza estudia especialmente la matanza de 1328, atizada por fray Pedro de Ollogoyen.

(56) Son cuatro pequeños artículos de dos páginas, redactados entre 1912 y 1917, sumando un total de diez páginas. *La Avalancha. Revista ilustrada*, era un órgano de expresión del pensamiento político del movimiento católico en Navarra. Cf. López Albizu (2014).

(57) Son 26 pequeños artículos de dos páginas escritos entre 1924 y 1932, sumando un total de 28 páginas.

- 47- “Cómo defienden sus derechos los católicos franceses”, n.º 3 (1926), pp. 966-967.
- 48- “El último viaje”, n.º 3 (1926), p. 1025.
- 49- “Días que en Navarra se guardaba fiesta a fines del siglo XIV. Estudio arqueológico histórico”, n.º 5 (1928), pp. 137-138.
- 50- “Capitel del descendimiento en san Gil de Luna. Nota de arte medieval”, n.º 5 (1928), pp. 233-234. Ilustraciones.
- 51- “Para la biografía del guerrillero Fr. Julián de Délica”, n.º 5 (1928), pp. 269.
- 52- “Una palabra más sobre el guerrillero Fr. Julián de Délica”, n.º 6 (1929), p. 370⁵⁸.
- 53- “Por el mundo franciscano. El museo franciscano de Asís”, n.º 6 (1929), pp. 370-372.
- 54- “El lago Trasimeno”, n.º 7 (1930), pp. 18-21. Ilustraciones.
- 55- “Por el mundo franciscano. Por las calles de Asís”, n.º 7 (1930), pp. 77-81, Ilustraciones.
- 56- “Princesa franciscana”, n.º 7 (1930), pp. 366-367. Ilustraciones.
- 57- “Uno que abre sus ojos a la luz”, n.º 8 (1931), p. 84.
- 58- “Toque de atención”, n.º 8 (1931), pp. 115-117.
- 59- “Como niños”, n.º 8 (1931), pp. 215-216.
- 60- “Estandarte de la cofradía de San Bernardino”, n.º 9 (1932), pp. 17-18.
- 61- “Una palabra sobre la exposición de arte en Padua”, n.º 9 (1932), pp. 121-122; 150-151.
- 62- “Los compañeros de San Francisco”, n.º 9 (1932), pp. 242-243.

(58) Este fraile capuchino (Juan Bautista Mendieta, en la vida civil), además de predicador, fue guerrillero durante la Guerra de la Independencia. Nació en Délica (Amurrio, Álava, 1773) y falleció en Madrid (1817). Cuenta con una biografía por Echeverría (2019).

Apéndice 2. Carta del P. Fernando de Mendoza al superior M. R. P. Alfredo de Oco (San Sebastián, 3 de diciembre de 1946). Es un resumen curricular.

M. Rvdo. y amado Padre:

Por complacerle tan sólo envío a V. R. la nota pedida y contesto en el mismo orden de las preguntas.

1.- Estuve en Lecároz 6 años. Expliqué, entre otras asignaturas, Física y Química e Historia Natural, según el plan de Gamazo. Todos los Profesores cursábamos al mismo tiempo las asignaturas eclesiásticas.

2.- Di en El Pardo un curso de Teol. Moral.

3.- En Asís estuve el año 29, 30 y la mayor parte del 31, en que volví a España cuando convencí al P. General de que mi enfermedad iba haciéndose crónica.

4.- Apenas he escrito cosa seria en periódicos y revistas. Algún articulejo en *La Abeja*, de Vitoria, *La Avalancha*, de Pamplona, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, de ellos alguno citado por A. Ballesteros en su *Hist. de Esp.*; *Revista Intern. de los Estudios Vascos*, tirada aparte; *Euskalerrriaren Alde*, donde publiqué además un manuscrito de la biblioteca del Sr. Verástegui acerca de Sto. Domingo de Vitoria (no hay tirada aparte); *Collect. Franciscana* sobre S. Ant. con el Niño en el arte español, tirada aparte. El poco tiempo que estuve en Madrid al frente de *El Mensaj. Seráfico* más bien me ocupé de arreglar la Admon. que era un caos. En mis horas del Archivo de Navarra tuve la fortuna (una casualidad) de hallar un fragmento en español más antiguo que los balbucientes Cantares de gesta franceses: ha sido la base de un soberbio estudio del Sr. Menéndez Pidal que cita el hallazgo atribuyéndome a mí toda la gloria, lo cual no es verdad.

5.- Di conferencias en el Instituto de Vitoria, Esc. Normal de Maestras de Pamplona, Universidad de Salamanca, etc. Impresas están las de Vitoria y la de Salamanca. La Comisión de Monumentos de Navarra me imprimió los *Plateros de Carlos el Noble*.

6.- De ciertos hallazgos artísticos no hay lugar a hablar. Dispéñeme, M. R. P., que por obedecer me ocupe de estas monadas.

Afmo. herm. y s. s.

Fr. F. de Mendoza

S.S. 3-XII-946

M. R. P. Alfredo de Oco

Fuenterrabía⁵⁹

(59) AHPCP, *Carpeta personal: Ortíz de Latierro Ortíz de Jócano, Hipólito (Hipólito de Mendoza)*.

Apéndice 3. “Necrológica”. Anónima

Padre Fernando María de Mendoza (Fernando Ortiz de Latierro Ortiz de Jócana) 1872-1966.

A los 94 años de edad se ha extinguido en la enfermería del convento de Lecároz la vida del P. Fernando, que durante una serie de años ha tenido en la provincia el puesto de decano. Y es curioso que esta plenitud de años sea una plenitud de vida religiosa al máximo, porque, si es raro encontrar a un anciano de su edad, también es hallarse con un novicio prematuro como él. Advierte la *Estadística de la Provincia* (1965): “tomó el hábito sin tener la edad requerida, por lo cual no comenzó el noviciado hasta tener la edad canónica” (Sección de religiosos clérigos, número 26, nota).

La longevidad bíblica de este hombre ya es una prueba —así nos inclinamos a creerlo— de su vida interior, ordenada, serena, tranquila. ¿Hay un rasgo específico en la vida del padre Fernando? Para la Provincia era “el anciano” y este nimbo circundando su figura chiquita, hace que nuestro recuerdo se concentre en los 30 años que el padre Fernando ha pasado en San Sebastián y queden en la penumbra los años de su juventud; pero la lista de obediencias y publicaciones nos abren la fisonomía humana del P. Fernando joven.

De su estancia en San Sebastián es poco lo que se puede decir de una vida sin relieve exterior: atención al confesionario, cumplimiento de su deber. El padre Fernando era callado; a su edad llevaba una vida más bien retirada, y de este modo santificó sencillamente sus días. Nuestro homenaje es un testimonio de admiración. El señor recoge el anonimato de esta vida —como la vida oscura de tantos otros religiosos sin importancia— para darle la paz duradera y el premio de lo que Él conoce.

Dejamos para el archivo de la Provincia la cronología de su vida y la lista de sus publicaciones.

Cronología. Nace el 29 de mayo de 1872; toma el hábito el 30 de mayo de 1887; emite los votos simples el 31 de mayo de 1888; y los votos solemnes el 5 de diciembre de 1890; es ordenado de sacerdote el 30 de marzo de 1895.

Antes de pertenecer a nuestra provincia fue miembro del distrito “nullius” de los capuchinos de España. Antes de suprimirse el distrito “nullius” pasó por los conventos de Fuenterrabía, Lecároz, Madrid y El Pardo. En Madrid fue director interino de *El Mensajero*. Con fecha de 8 de diciembre de 1901 se le firmó la obediencia para ser lector de teología en El Pardo.

Según las tablas de los capítulos provinciales: 1909, 1912, 1915, 1918 reside en el convento de Pamplona; 1921 (faltan datos); 1924 reside en Lecároz; en el curso de los dos trienios siguientes 1927 y 1930 residió en Asís, en el Instituto Histórico de 1929 a 1931; en 1933 estaba en Fuenterrabía; a partir de 1936 residió en San Sebastián, excepto el último tiempo de su vida, que fue trasladado a la enfermería de Lecároz, donde murió el 28 de octubre de 1966.

Publicaciones. Su trabajo principal es la obra *Los Plateros de Carlos el Noble*, Pamplona, Imprenta de los PP. Capuchinos, 1925, 95 páginas. Escribió bastantes artículos en *Verdad y Caridad* de 1924 a 1932, casi todos ellos estudios arqueológicos” (Anónimo 1976).

Siglas, fuentes y bibliografía

Siglas

AHDV-GEAH: Archivo Diocesano de Vitoria.

AHPCP: Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona.

Fuentes

Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (AHPCP), *Carpeta personal: Ortíz de Latierro Ortíz de Jócana, Fernando (Fernando M.^a de Mendoza)*.

AHPCP, “Necrológica. P. Fernando María Ortiz de Latierro, de Mendoza (1872-1966)”, en *Boletín Oficial de la Provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón* vol. 22, n.º 127 (enero-febrero de 1967), p. 57.

AHPCP, “Necrológica. P. Hipólito Ortíz, de Mendoza (1883-1971)”, en *Boletín Oficial de la Provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón* 26 (1971), pp. 166-167.

AHPCP, *Carpeta personal: Ortíz de Latierro Ortíz de Jócana, Hipólito (Hipólito de Mendoza)*.

AHPCP, *Sección Manuscritos*, Apuntes para la Crónica del Convento de Pamplona. Desde el Capit. Prov. de 1909 [hasta 1917].

AHPCP, *Sección Manuscritos*, Crónica de la Residencia de PP. Capuchinos de San Sebastián (1909-1960).

AHPCP, *Sección Manuscritos*, Crónica del Convento de Capuchinos de Pamplona 1920-1938.

AHPCP, *Sección Manuscritos*, Crónica del Convento de Capuchinos de Fuenterrabía. Comenzada en 1909 [hasta 1948].

AHPCP, *Sección Manuscritos*, Ensayo de Crónica del Convento de Capuchinos de Pamplona 1912-1915.

AHPCP, *Sección Manuscritos*, Ensayo de Crónica del Convento de Capuchinos de Pamplona 1918-1921.

Obras del P. Fernando de Mendoza

Véase el Apéndice n.º 1.

Bibliografía

- ARAMBURU-ZABALA, M. A., Losada Varea, C., PÉREZ-AGUILERA, A. M., PORTIÑA ARROYO, I. (1997). *Catálogo Monumental del Municipio de Escalante*, Santander: Universidad de Cantabria, 1997,
- ANÓNIMO (1997). “Necrológica del Padre Fernando María de Mendoza”. En: *Boletín Oficial de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, Año 1967*, n.º volumen 22 (1967), p. 124.
- ANÓNIMO (1971). “Necrológica. P. Hipólito Ortiz, de Mendoza (1883-1971)”. En: *Boletín Oficial de la Provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón 26* (1971), pp. 166-167.
- ARTADILL, Julio (1934). *Castillos medievales de Navarra*. San Sebastián: Beñat Idaztiak, 1934, p. 98.
- AZCONA, Tarsicio de (1976). Bibliografía de F. de Mendoza. En: MARTÍNEZ DE ZUAZO, Enrique (1976). “El capuchino alavés...”, pp. 274-278.
- BALLEZTENA, Ignacio. “Sobre el Castillo de Tudela”. En: *Príncipe de Viana 7* (1946), pp. 593-597.
- BAZÁN, Iñaki (1998) “El arco del desaparecido convento de Santo Domingo”. En: *Gaceta Municipal*, Vitoria-Gasteiz, n.º 119, 5 de diciembre de 1998, p. 24.
- CALZADA DEL AMO, Esther (2011). *Germán Gamazo (1840-1901): poder político y redes sociales en la Restauración*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2011.
- ECHEVERRÍA, José Ángel (2019). “Mendieta, Juan Bautista. *Julián de Délica*”. En: *Diccionario Biográfico Español* (<http://dbe.rah.es/biografias/17519/juan-bautista-de-mendieta>). Consulta, 21-noviembre-2020).
- ECHEVERRÍA, José Ángel (2020). *Síntesis de la historia de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón durante el siglo XX* (<https://sites.google.com/site/silbandoenelviento/Home/espana/historia-de-la-provincia-de-navarra-cantabria-aragon>). Consultado, 27 de octubre de 2020).
- Fecunda Parens o cincuenta años de vida de la Provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón (1900-1950)*. (1951). (Coordinador Lázaro Iriarte de Aspuz). Pamplona: Ediciones Verdad y Caridad.
- GONZÁLEZ DE PABLO, Angel Luis (1999). “El Jordán que ha de purificarnos: la reforma educativa de Germán Gamazo en 1898”. En: *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, Vol. 51 (1999), pp. 185-204.

- GOÑI, F. (2015). *Lecároz, en 100 palabras*. Pamplona: Editorial Asociación de antiguos alumnos de Lecároz, 2015.
- LARA ASTIZ, M., ECHEVERRÍA, José Á. “La Biblioteca Central (provincial) de Capuchinos de Pamplona Extramuros”. En: *Príncipe de Viana*, n.º 275 (2019 septiembre-diciembre), pp. 1341-1358.
- LÓPEZ ALBIZU, Gari (2014). “*La Avalancha*. La realidad social a través de la prensa doctrinaria navarra”. En: *Príncipe de Viana*, n.º 260 (2014), pp. 551-588.
- LÓPEZ DE GUEREÑU GALARRAGA, Gerardo (1989) [1.ª ed. 1957]. *Toponimia alavesa seguido de Mortuorios o despoblados y Pueblos alaveses*. Bilbao: Euskaltzaindia, Colección Onomasticon Vasconiae, 1989.
- MADOZ, Pascual (1848). *Álava. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1848, pp. 155-156)
- MARCOS, J. (1992). *La Historia de Montehano*. Santander, 1992.
- MARTÍNEZ DE ZUAZO, Enrique (1976). “El capuchino alavés Padre Fernando de Mendoza, descubridor del Roncesvalles”. En: *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, n.º 20 (1976), pp. 245-284.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1917). “Roncesvalles. Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII”. En: *Revista de Filología Española*, 4 (1917), pp. 105-204.
- MONREAL ZIA, Gregorio (2001). “Una historia de la Revista Internacional de los Estudios Vascos [RIEV] (1907-2000)”. En: *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 46/1 (2001), pp. 11-46.
- MÚGICA MÚGICA, Gregorio. “El primer Congreso de Estudios Vascos”. En: *Revista internacional de los estudios vascos*, Vol. 10,/1 (1919), pp. 98-111.
- ONDARRA, Lorenzo (2020). “Padre Donostia”. En: *Diccionario Biográfico Español*, (<http://dbe.rah.es/biografias/31818/jose-gonzalo-zulaica-arregui>. Consulta,19-noviembre-2020).
- PÉREZ AGUIRRE, Casimiro J.J., PÉREZ DE VILLARREAL, Vidal (2001). *Escritores de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón (1900-2000)*, Pamplona: Curia Provincial de Capuchinos, 2001, pp. 649-651.
- RIEZU, Crispín de. “Ortiz de Latierro Ortiz de Jocano, Fernando”. En: *Enciclopedia Auñamendi* (<http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/ortiz-de-latierro-ortiz-de-jocano-fernando> (Consulta 18-noviembre-2020).
- SANTIBÁÑEZ, S. de (1925). “El antiguo archivo de Montehano”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 7 (1925), pp. 275-291.
- SERRANO ABAD, S. (2020). “Verástegui, Prudencio María”. En: *Diccionario Biográfico Español* (<http://dbe.rah.es/biografias/85218/prudencio-maria-verastegui-mariaca>. Consulta, 22-noviembre-2020).

- TARSICIO DE AZCONA. (2006). *El convento de capuchinos Extramuros de Pamplona (1606-2006)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana.
- ZUDAIRE HUARTE, Eulogio (1989). *Lecároz. Colegio “Nuestra Señora del Buen Consejo” (1888-1988)*. Burlada, 1989, p. 101.
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier. “La investigación de la estela discoidea en Navarra. Historiografía y bibliografía (1774-1979)”. En: VVAA, *Páginas de Historia del País Vasco. Homenaje de la Universidad de Navarra a D. José Miguel de Barandiarán (Abril-mayo, 1977)*, Pamplona, EUNSA, 1980, pp. 165-193.